



ZONAS EROGENAS+

zonas erógenas

"Lo que seduce nunca suele estar donde se piensa"
(G. Cerati)

Ciudad erótica

Amor mapuche

La cámara lúbrica

Mercado del placer



Señores:

Ha llegado a mis manos la revista "PATRIMONIO CULTURAL".

Fabulosamente el número que me obsequiaron la que tiene como título "MARCA CHANCHO"... ¡Qué más puedo decir! Estudio publicidad y me pareció muy bueno el enfoque que le dieron. La investigación es profunda y objetiva.

Gracias.

Tengo algunas dudas...

Quiero saber cuál es el modo para poder inscribirme y recibir mensualmente la revista.

Agradecida por el conocimiento que me dieron

Saludos,
Natalia Soto Abate

Señora Clara Budnik
Directora y representante legal
Revista Patrimonio Cultural

Sin duda me resultó sorprendente y gratificante el abrir la edición N° 28 de la revista Patrimonio Cultural, y en su página 3 encontrarme con casi la misma fotografía que publicara el diario El Mercurio el martes 22 de abril, bajo el título "El smog publicitario se toma las calles de Santiago", en donde se hace expresa referencia a la batalla legal -y a futuro posiblemente judicial- que junto al profesor Pablo Ruiz-Tagle, estoy librando en contra del crecimiento desmedido y descontrolado de la publicidad en planos urbanos, por lo tanto desde ya mis felicitaciones, pues sin duda con dicha publicación han contribuido a enriquecer mi acervo cultural respecto de la publicidad y la propaganda, realmente los felicito y lo que es más considero que respecto del mismo tema, la forma de desarrollar y trabajar el tema de la publicidad, en comparación con la edición chilena de Le Monde Diplomatique N° 9 de junio de 2001, cuya portada reza "Publicidad, la fábrica de los deseos", ustedes se ubicaron por sobre dicha edición en cuanto a calidad del contenido, aun cuando ambos trabajaron ideas similares.

Sin embargo, las dos publicaciones adolecen del mismo error, y es que ninguno incluyó nota o reportaje alguno que abordara la diferencia entre los conceptos de publicidad y propaganda. Lo anterior, debido a que mi batalla legal encuentra su fundamento en la definición para cada uno de estos términos.

Muy agradecidamente, se despide de Ud.

Claudio Garrido Isla
Estudiante de Derecho
Universidad de Chile

Patrimonio Cultural
N° 30 (Año IX)
Verano de 2004

Revista estacional de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam), Ministerio de Educación de Chile

Directora y representante legal
Clara Budnik

Consejo editorial
José Bengoa, Clara Budnik, Angel Cabeza, Georges Couffignol, Marta Cruz-Coke, Marta Lagos, Norbert Lechner, Jorge Montealegre, Pedro Pablo Zegers.

Comité editor
Gloria Elgueta, Carolina Maillard, Patricio Heim, Paula Palacios, Delia Pizarro, Roxana Seguel.

Editor
Patricio Heim.

Periodista
Michelle Haffeman.

Diseño
Alt 164 [Taty Mella - Marcos Correa]

Corrector de textos
Héctor Zurita

Oficina
Alameda Bernardo O'Higgins 651
(Biblioteca Nacional, primer piso)
Santiago de Chile

Teléfonos
3605400-3605330

Fono-Fax
3605384

Correo electrónico
patrimonio.cultural@dibam.cl

Impresión
Thauma Ltda.
(que actúa sólo como impresora)

Página web
www.patrimoniocultural.cl

Patrimonio Cultural es una revista de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam); institución del Estado de Chile dependiente del Ministerio de Educación.

Esta revista es distribuida a todas las bibliotecas públicas y a centros dependientes y relacionados con la Dibam, así como a instituciones.

Es posible adquirir **Patrimonio Cultural** en kioscos y librerías. También está disponible a suscriptores (a un precio de \$4.000 por cuatro números), quienes la recibirán en sus domicilios.

Los números anteriores que no estén agotados, pueden ser comprados en nuestra oficina, ubicada en la Biblioteca Nacional.

Las opiniones vertidas por los colaboradores de la revista, no necesariamente representan a esta publicación o a sus editores y son de absoluta responsabilidad de quienes las emiten.

Colaboraron además en esta edición:
Bárbara de Vos, Daniela Marsal, Samy Frenk, Rolando Toro, Olga Grau, Fernando Castro, Pedro Pablo Zegers, Thomas Harris, Karin Pereira, Lisette Mayer y Armando Roa.

FOTO PORTADA: Roque Rodríguez.

RONDA

La
SOLO PARA MAYORES



□ Portada revista La Ronda Nº 4, Santiago 1954

Santa Materia

En esta obra, Benjamín Subercaseaux (1902 – 1973) acomete una tarea tan colosal como arriesgada: cultivar la *visión*, y con ella todas las modalidades de lo que él llama la percepción artístico-sensorial. ¿El propósito? Ser capaces de ver al hombre tal como Dios lo ve.

■ por Benjamín Subercaseaux

El título de este libro del autor de *Chile, o una loca geografía*, parece haber sido inspirado por el pensamiento de Teilhard de Chardin, para quien Dios no es otra cosa que la conciencia suprema, culminación de toda la evolución cósmica, que no reina sobre un mundo dualista de espíritus y cuerpos, sino sobre un único desarrollo ascendente de esa "santa materia" cuya cara interior es la conciencia.

Si bien como especulación antropológica, la obra de Subercaseaux puede ser objeto de controversia, su valor literario es innegable. A continuación reproducimos algunas de las observaciones que atañen a la morfología del espécimen chileno muy acordes a la indagación sobre el erotismo que hemos emprendido en esta edición de Patrimonio Cultural.

"El chileno comporta en su cuerpo una sabia combinación del músculo y del tejido conjuntivo, por lo que su consistencia no es dura ni blanda. Algo que parece estar bajo presión y que podría ser "rasgado con la uña", dejando una herida que abriera espontáneamente sus labios por la propia tirantez del paño dérmico".

El hombre chileno o el sexo-delito

"Y aquí llegamos al más extraño ejemplar humano que haya salido de las manos de Dios o del demonio.

Físicamente y vestido, el cuerpo del chileno parece despreciable, descuidado, sucio y mal proporcionado. (Me refiero al pueblo, que es, racialmente, el único "chileno" de verdad.)

En cambio, desnudo, se presenta en forma no sólo aceptable, sino extraordinariamente atrayente; a pesar de que en él es más importante el torso que las piernas, las cuales son cortas en relación al conjunto, pero modeladas, en cambio, con prolijidad. Los músculos, curvos por lado y lado, se amarran armoniosamente a una rodilla ni carnosa ni huesosa. Las piernas, revestidas de ligera pilosidad (el resto del cuerpo suele ser lampiño y terso), acusan unos hermosos gemelos y un tobillo ancho y asentado sobre un pie generoso, compacto como una mano".

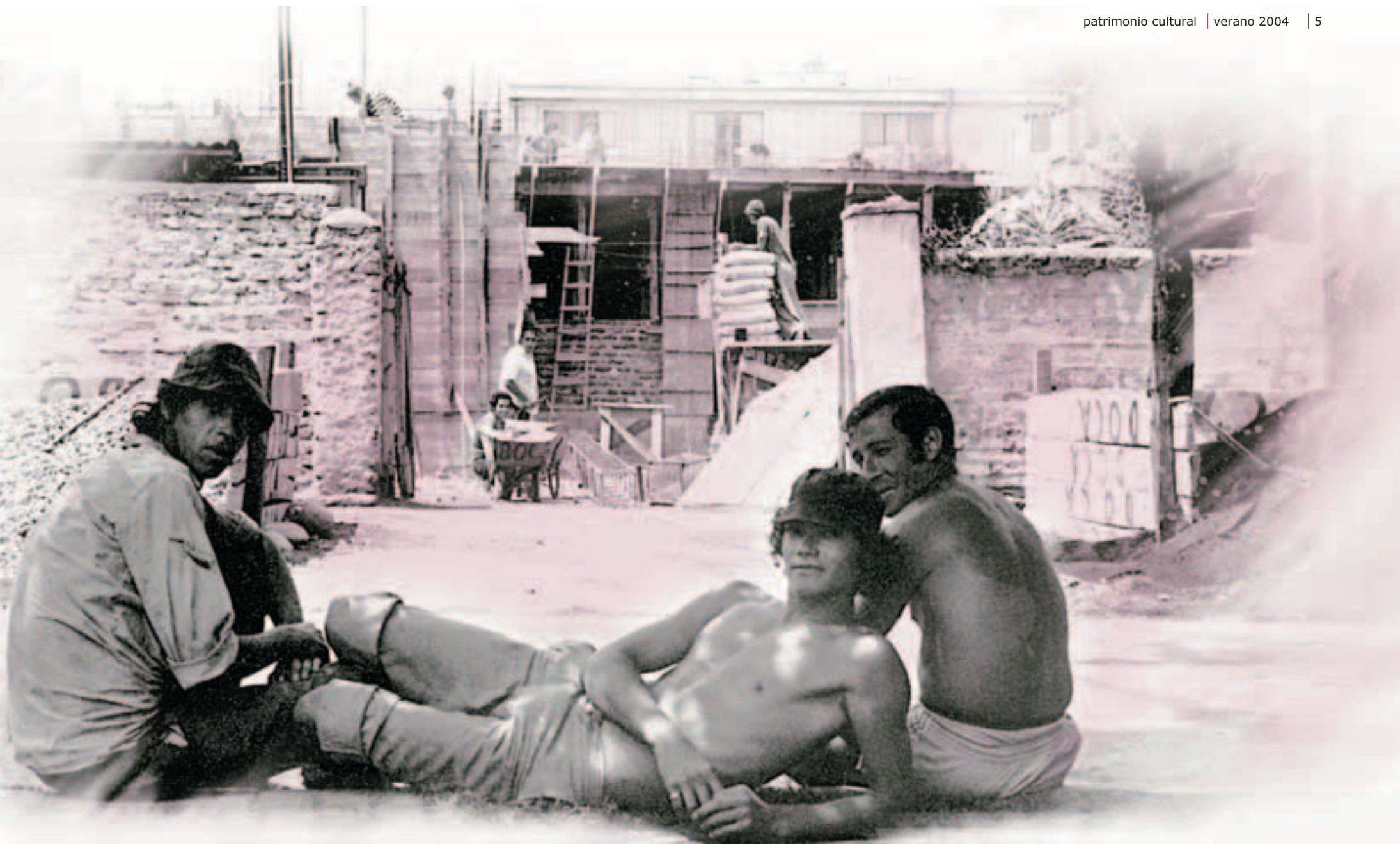
(Santa Materia, Zig – Zag, S.A. Santiago, 1954. Pág. 281)

"(...) Su vientre es cóncavo y terso, de una línea purísima y tierna. El pecho, relievado (sobre todo en el araucano). Los músculos tienen un feliz nacimiento en una V pubiana del mejor tipo clásico, y por detrás, en una caída de ancas muy armoniosa y medida, de una perfecta esfericidad. Y a este propósito, es curioso observar como los hoyuelos del canon clásico, que forma el triángulo de Petit, tan raros en otras razas y tan codiciado, se presentan en él con mucha frecuencia".

"El chileno comporta en su cuerpo una sabia combinación del músculo y del tejido conjuntivo, por lo que su consistencia no es dura ni blanda. Algo que parece estar bajo presión y que podría ser "rasgado con la uña", dejando una herida que abriera espontáneamente sus labios por la propia tirantez del paño dérmico".

"Por esta misma razón, el cuerpo de nuestra gente puede pasar, en el curso de una semana, del esplendor más deslumbrante a la más grande miseria estética, y todo por culpa de un simple resfrío o de un corto ayuno. En su estado normal, no obstante, este cuerpo presenta un mensaje de gran sensualidad, al cual se le unen cualidades de pétalo y aquellos llamados excitantes, que nunca faltan en los nuestros".

"Los órganos sexuales suelen ser de un hermoso contorno en el pueblo chileno; colocados muy por delante, como en los



Amor por Chile, Julia Toro.

niños, y provistos de un paquete esférico y recogido, lampiño y de gran suavidad. Un sexo que no haría necesaria la "hoja de vid" al ser llevado a la escultura, porque no resulta indecente, sino apreciable por su dibujo ornamental, debido a su acertada composición plástica. Observación quizás chocante para muchos, pero que se hace necesaria para distinguir al chileno de las otras razas, en las que el órgano masculino es francamente antiestético. Observación que será apreciada por los escultores, y cuyo efecto sobre los demás no tiene la virtud de preocuparme en exceso".

"Este cuerpo, que no habla solamente por sí mismo, como es lo propio de la Materia Intencionada, sino que es maliciosamente secundado por la actitud y el llamado de su poseedor, se mantiene voluntariamente sumiso a su amo, el cual lo explota haciendo uso de un ardid muy semejante al que pone en juego la hembra: el rechazo tácito. Se diría que goza privándose del placer, hasta el momento preciso en que es vencido por el llamado autónomo de su propia naturaleza. Me recuerda aquello que nos dice Freud sobre la presexualidad infantil, cuando el niño retiene voluntariamente las heces, para retardar y prolongar así el placer de su evacuación. En el chileno parece ocurrir algo semejante".

"(...) Pues bien, hay un paso entre esa actitud y la otra de amar lo prohibido; amar lo que no quiere *ni debe "hablar" sensualmente*; de amar lo que produce dolor, desafecto, humillación, deslealtad y hasta fealdad. Por eso hemos llamado a este tipo de sexualidad el *sexodelito*. Algo endiabladamente atrayente, a la vez que supremamente condenable. Terrible jugada hecha por el demonio de la inteligencia autónoma del hombre – que es perversa – a la divina inteligencia pasiva del instinto, bien intencionada, armoniosa y espontánea".

"(...) Promesa continua e insatisfacción perpetua, he aquí lo que esta actitud entrega, a la manera de un satánico presente, para no lograr jamás el acuerdo del cuerpo y la paz del alma, y para que un pueblo, de esta suerte, viva y muera por el sexo y para el sexo, en una obsesión morbosa y excesiva para el correcto funcionamiento de sus potencias mentales, morales y viriles". **P**

Los órganos sexuales suelen ser de un hermoso contorno en el pueblo chileno; colocados muy por delante, como en los niños, y provistos de un paquete esférico y recogido, lampiño y de gran suavidad.

Psicología de los lunares

En grandes líneas, se podrían establecer dos categorías de lunares con significados positivos (...) aquellos que realzan la picardía o la belleza y aquellos que confluyen para darnos la sensación de lo "sucio-hermoso" (...) porque es un hecho también que el sexo reacciona ante estos dos tipos de estímulos: los que derivan de la belleza estética, y aquellos que provienen de una procacidad un tanto torpe y sucia, que en ocasiones puede deslindar con lo impuro y repugnante.

Así, en lo que dice belleza, hay un lunar colocado en cierto lugar de la mejilla que destaca el brillo de los ojos y la simpatía de la sonrisa.

Pero ¡cuidado!, que no puede estar colocado en cualquier parte. Si baja hasta cerca de la mandíbula, entrará en la segunda categoría y nos infundirá la sensación libidinosa e impura. Si se acerca al ojo, comunicará la impresión de fruncimiento pueril, de ordinariez, de "cara de costurera".

(...) Si bordea los surcos de la región bucal, en el límite de la mejilla, infunde una pesadez al rostro y una irremediable impresión de necesidad".

Cuerpos

El cuerpo puede ser entendido como zona privilegiada sobre la que se ensayan discursos sociales. Puede ser comprendido como un territorio móvil atravesado por diversas y complejas economías que lo diseñan y lo modelan. Así, una perspectiva analítica en la que se entrelazaran política y cultura resultaría productiva para examinar los sucesos sexuales que han recorrido el 2003 en Chile.

desechables relaciones entre poder y sexualidad

■ por Diamela Eltit

Sin duda el llamado "caso Spiniak" (conservando, desde luego, cada una de sus diferencias) adquiere resonancias con aquellas prácticas que pormenorizadamente hubo de escenificar el Marqués de Sade en el siglo XVIII. Prácticas en las que podían verificarse las relaciones entre poderes centrales y sexualidad.

La orgía, organizada literariamente por Sade, excedía la mera descarga sexual para erigirse como un territorio transitado por los poderes hegemónicos que probaban, precisamente, la dimensión de su poder (el poder del poder) en los sujetos sociales debilitados a los que dominaban y arrasaban sexualmente.

La obra de Sade convocó hasta el espacio de la orgía a los representantes de los que hoy se podrían denominar como "poderes fácticos", es decir, a integrantes de las instituciones claves para el funcionamiento social. De manera espectacular y transgresora, el autor francés quiso poner en evidencia cómo en el interior de las instituciones encargadas de velar por la dignidad ética y física de los ciudadanos yacía precisamente su reverso: prácticas aniquiladoras cursadas fundamentalmente desde la sexualidad.

Así, el cuerpo en la obra de Sade fue la superficie más agudamente explorada para dar cuenta de una política destructiva alojada en las instituciones. Esta cruel paradoja literaria, protagonizada por destacados personajes que en su conjunto orgiástico portaban el poder del dinero, el poder político, eclesiástico, jurídico, militar, desencadenó una prolongada y consistente censura en torno al Marqués de Sade, al convertir su trabajo literario en una "obra imposible" o bien en una "obra maldita". Hay que señalar que sólo en el siglo XX sus textos pudieron ser publicados en su totalidad.

La obra de Sade convocó hasta el espacio de la orgía a los representantes de los que hoy se podrían denominar como "poderes fácticos", es decir, a integrantes de las instituciones claves para el funcionamiento social.

Sade develó el carácter ritual de la orgía. En tanto transgresión no era el desorden lo que la estructuraba sino, al revés, la orgía requería de un orden maníaco, sostenido en la repetición, un rito empecinado en sistematizar la profanación para establecer así nuevos órdenes que se iban a inscribir desde una radical degradación.

Pero lo que Sade ponía de manifiesto era que la orgía buscaba instalar un orden paralelo. Un orden simultáneo que portaba la crueldad y la humillación corporal que el ritual proclamaba para sí, puesto que era ejercido por los sujetos encargados de cautelar el orden oficial y combatir las mismas transgresiones en las que esa oficialidad incurría.

El poder, entonces, alcanzó en Sade una dimensión infinitamente más compleja y más política que una simple operación binaria de control de los más fuertes sobre los más débiles. La dominación y, en muchos casos la cooptación de sujetos más débiles (cuyo poder radicaba únicamente en sus propios cuerpos), era sólo uno de los escenarios que Sade advirtió.

Porque en realidad la sexualidad funcionaba sólo como una instancia intermediadora de los poderes centrales que se probaban a sí mismos, a través del violento ejercicio de la sexualidad sobre los débiles, para así excederse y reafirmarse como suprapoderes.

En último término, la verdadera transgresión radicaba en traspasar y profanar el límite del poder adquirido para, de esa manera, proyectarlo como una totalidad inextricable.

El llamado "caso Spiniak" pertenece sin duda a esa esfera. A la esfera del poder. Allí los cuerpos populares de niños y adolescentes operan sólo como un simple material para probar cuál es el grado de poder del poder de los protagonistas implicados. El escándalo institucional (familiar, empresarial, político, eclesiástico, jurídico, militar) y la incerteza en torno a la resolución que va a tener este "caso", forma parte de un mismo escenario que se debate ya sea por mantener el límite del poder o bien permitir su ampliación infinita y omnipotente.

Sade en su obra literaria apuntó a un "poder sin límite" radicado en las instituciones. Un poder que iba a reaparecer orgánica y políticamente en los regímenes totalitarios del siglo XX que hicieron del cuerpo su sede más encarnizada.

Pero también habría que pensar cómo y en cuánto el capitalismo salvaje y su ideología relativista porta, paradójicamente, una arista totalitaria que se deja caer sobre el cuerpo para subyugarlo y aniquilarlo en tanto construcción crítica y reflexiva. Se podría pensar cómo el capital organiza una impresionante jerarquización hasta constituir, en sus zonas más marginales lo que se podría denominar como "cuerpos desechables". Y, siguiendo la línea de pensamiento del filósofo italiano Giorgio Agamben, se podría hablar incluso de "vidas desechables".

Resulta pertinente en este punto citar la novela El Río de Alfredo Gómez Morel que fuera publicada en los años '60 en Chile, porque allí, precisamente,

está inscrita la huella escritural del "testigo-niño", protagonista del desamparo y la exclusión que expone sus estrategias de supervivencia. Se trata posiblemente de la única producción en que autor y lugar de la enunciación literaria emanan de un espacio ultramarginal.

Alfredo Gómez Morel, en tanto habitante del río Mapocho, antigua "caleta" de niños vagabundos, formula literariamente esta experiencia. Señala conceptualmente, entre otras cosas que, una vez que las instituciones primeras, las más relevantes en las que se forma el sujeto han fracasado porque han subvertido sus funciones y se han transformado en espacios de mera violencia, se desencadena el ilegalismo.

Entonces esa zona ilegal es transitada en primer término por las propias instituciones (familiares, educacionales) que a su vez las inoculan en los cuerpos infantiles a los cuales sólo les cabe refugiarse en el espacio abiertamente ilegal para obtener su sobrevivencia. Porque, en este punto, no hay que olvidar el aporte de Michel Foucault cuando afirmó que las relaciones de poder se reproducen de manera vertical, como también que el poder circula por todas las esferas.

La zona de poder de estos sujetos infantiles vagabundos radica en su propio cuerpo que deben transar sexualmente de manera fría, sistemática y sostenida. Entonces, carne y violencia son los únicos capitales con el que cuentan estos niños alojados en la ribera del río Mapocho. Así, Alfredo Gómez Morel va construyendo en su libro un camino prácticamente sin retorno hacia un ilegalismo cada vez más pronunciado. Cuerpos que, más allá del goce infractor que los recorre, están dispuestos socialmente para ser consumidos y para los cuales sólo cabe consumirse en tanto consumo.

En una ribera está entonces el llamado "caso Spiniak 2003" y relegado debajo del puente, El Río, que fuera publicado hace cuarenta años. Un libro en el cual el niño-testigo ya había escrito este presente y con seguridad también escribió lo que la escritora mexicana Elena Garro tituló como: "recuerdos del porvenir". **P**

Los que provienen del cauce tienen un destino singular. Saben que un pelusa de alcurnia jamás olvida cómo llegaron al río y qué les sucedió al ser traídos. Buscan la "redención", a través de los actos de violencia ostentosa, y con el tiempo derivan en asesinos. Sin embargo, jamás vi que ninguno matara a su violador. Les vi rindiéndoles servidumbre. Tampoco vi que un hueco proveniente del cauce fuese aceptado por el círculo "aristocrático" del hampa. Puede llegar a convertirse en ladrón, más no por eso se le considera delincuente, "choro". (Págs. 198-199)

"La tragedia del niño está en que sufre, siente, aprecia lo que sucede, pero no sabe ni puede expresarlo. Y el dolor del espíritu, si no es identificado, expuesto y sentido con claridad, tiene poca diferencia con un dolor de muelas". (Pág. 216)

El río
Alfredo Gómez Morel
Talleres Arancibia Hermanos
Santiago de Chile, 1962.





Julia Toro.

SEXO y confesión

Resulta notable la obra de Jorge René González Marmolejo, *Sexo y confesión*⁽¹⁾ Se trata de una acuciosa investigación en las fuentes documentales que el Tribunal del Santo Oficio generó durante el siglo XVIII y principios del XIX en el territorio que ocupó el Arzobispado de México. Este trabajo investiga el confesionario como el espacio íntimo en que las penitentes expusieron sus deseos y pasiones ocultas al juicio del confesor quien, más allá de su condición eclesiástica, era un hombre.

Todo ello queda expuesto a través de la descripción del "delito de sollicitación" que se verificaba en el confesionario y cuya naturaleza era múltiple.

La sollicitación como "incitación sexual que el clérigo hacía a su hija espiritual" fue considerada como un delito sólo a partir del año 1559, cuando el Papa Pablo IV mandó publicar la bula *Cum sicut nuper*, que describía el delito y las sanciones correspondientes.

La sollicitación como "incitación sexual que el clérigo hacía a su hija espiritual" fue considerada como un delito sólo a partir del año 1559, cuando el Papa Pablo IV mandó publicar la bula *Cum sicut nuper*, que describía el delito y las sanciones correspondientes.

Entre los diversos tipos de sollicitación se consignan las siguientes categorías: "las palabras laudatorias y amorosas, el lenguaje de doble sentido, las expresiones eróticas, las preguntas personales, la palabra escrita, la promesa y el regalo, sermones ilícitos y deshonestos y tactos libidinosos", entre otras.

Uno de los ejemplos citados

A principios del siglo XIX María Ignacia Sainz Ayuardo, una joven doncella española de 17 años de edad, presionada por otro confesor se presentó ante el comisario del Santo Oficio de Tulancingo para denunciar a José Ignacio Romero, pues en una ocasión que acudió a confesarse le dijo al sacerdote que quería a un hombre, y que éste era clérigo. Ante tal confesión, José Ignacio le insistió para que le diera el nombre. María Ignacia, según su propio testimonio, al principio se negó a decirle de quién se trataba, pero a tanta insistencia tuvo que ceder y le comunicó que ese hombre era él mismo:

"porque siempre le había querido mucho, y la contestó, pues si eso es así, me respondes lo que la voluntad te dicte según lo que te preguntas ¿dime es mío todo lo tuyo? Sí padre, ¿pues cuento con eso del todo? Sí padre, ¿son míos tus ojos, cara, boca, pecho y todo tu cuerpo? Sí padre, ¿todo, todo? Sí padre, ¿y las partes? No, padre icómo es capaz de eso! Sí no te haré nada, sólo lo tentaré. ¡Vaya, no padre! ¿Pues no me dices que todo es mío? Sí padre". **P**

Jorge René González Marmolejo, *Sexo y confesión*, INAH, Consejo Nacional para la Cultura, Plaza y Valdéz, México; 2002.

Una pasión en el desierto

¿Pueden los animales tener pasiones?, esa parece ser la interrogante que intenta responder este inquietante relato de Balzac que cuenta la extraña relación entre un hombre y una pantera en la soledad del desierto.

En "Los Chuanes", la primera obra que Honoré de Balzac se atrevió a firmar con su propio nombre en 1829, figura el relato Una pasión en el desierto; la historia de un soldado provenzal que es hecho prisionero en el desierto del Sahara y quien logra soltar sus ataduras y amparándose de un caballo, un fusil y algunas vituallas, se da a la fuga.

Después de mucho deambular el prófugo encuentra refugio en un perdido oasis, donde es sorprendido por una enorme pantera que se instala prácticamente a sus pies. Indeciso de atacar a la fiera y en la ausencia de mejor alternativa, el atribulado soldado trata de ganarse la confianza del temible felino...

"(...) con un suave movimiento, como si hubiera querido acariciar a una hermosa mujer, le pasó la mano sobre todo el cuerpo de la cabeza hasta la cola. El animal levantó voluptuosamente su cola, sus ojos se dulcificaron; y cuando por tercera vez sintió aquella caricia, produjo ese rourou propio de los gatos cuando expresan su placer; pero aquel murmullo partía de un gáznate tan poderoso que resonó en la gruta como las últimas notas del órgano de una iglesia".

"El provenzal, comprendiendo la importancia de sus caricias, las redobló hasta el punto de aturdir a la imperiosa cortesana, y cuando se creyó seguro de haber extinguido su ferocidad, levantóse y quiso salir de la gruta; la pantera le dejó marchar; mas cuando hubo franqueado la colina, saltó con la ligereza de un gorrión entre las ramas, y fue a restregarse contra las piernas del soldado".

"¡Ah! Miñona, exclamó el soldado, acariciando a la pantera con entusiasmo, ahora seremos amigos hasta la muerte".

"El desierto quedó entonces como poblado, porque contenía un ser a quien el francés podía hablar, sin que él se explicase las razones de aquella amistad increíble. Por más que desease permanecer alerta, se durmió, y al despertar, ya no vio a la pantera; subió a la colina, y la divisó a lo lejos, dando saltos en dirección a él. Llegaba con el hocico ensangrentado, y recibió con gusto las caricias de su compañero. -¡ah, ah! Señorita, exclamó el provenzal, sois una buena joven; pero sin duda habéis devorado algún maugrabino. ¡Muy bien! Es un animal como tú; pero no hagas lo mismo con el francés, pues ya no te querría".

"Así se pasaron algunos días. Aquella compañía permitió al provenzal admirar las bellezas sublimes del desierto; y desde el instante en que tuvo horas de temor y de tranquilidad, alimento, y un ser en quien pensar, su alma estuvo agitada por contrastes. La soledad le reveló todos sus secretos; pudo descubrir en la salida y puesta del sol espectáculos desconocidos del mundo, y estremecíase al oír sobre su cabeza el suave aleteo de un ave. Vivió con el día de Oriente admirando sus pompas maravillosas; estudió durante las noches los efectos de la luna sobre el océano de arenas donde el simoun producía olas, ondulaciones y rápidos cambios; y después de disfrutar del terrible espectáculo de un huracán, veía llegar la noche con delicia, pues entonces se dejaba sentir la benéfica frescura de las estrellas".

"Cierta día, una ave inmensa se cernió en los aires; el provenzal dejó a su pantera para examinar aquel nuevo huésped; pero, después de un momento de espera, la sultana gruñó sordamente.

- ¡Creo, Dios me perdone, que mi compañera está celosa! exclamó el francés, al ver que los ojos del animal estaban otra vez rígidos".

"El águila desapareció en los aires mientras que el soldado admiraba la grupa redondeada de la pantera, que en aquel momento estaba admirable de gracia y juventud. El hombre y el animal se miraron con expresión inteligente, y la pantera se estremeció al sentir que las uñas de su amigo le rascaban la cabeza, sus ojos brillaron como relámpagos, y después los cerró con fuerza".

- "Ignoro qué daño habría hecho a la pantera (relataría posteriormente el soldado); pero se volvió como si la hubiesen ultrajado, y con sus agudos dientes me mordió en el muslo, aunque ligeramente. Entonces, creyendo yo que su propósito era devorarme, le hundí mi puñal en el cuello. La pantera rodó profiriendo un grito que me heló el corazón; la vi agitarse y mirarme sin cólera; y hubiera dado cualquier cosa en el mundo, hasta la cruz que no tenía aún, para devolverle la vida. Me parecía haber asesinado á una persona y los soldados que, habiendo visto mi bandera, acudían en mi auxilio, me encontraron con lágrimas en los ojos".

"Por lo demás, no siempre echo de menos mis palmeras y mi pantera... En el desierto se halla todo y no se halla nada. (...) el desierto es Dios sin los hombres".





La Cámara lúbrica

■ por Valentina Montero

Si se pudiera realizar un catastro de toda la producción fotográfica realizada en el mundo desde que el invento de Daguerre revolucionó el campo de las imágenes, probablemente nos encontraríamos con que el tema fotográfico más dominante entre las miles de copias en papel o en el entramado binario de los píxeles es, sin lugar a dudas, la pornografía.

Generalmente se suele hacer comparecer lo erótico y lo pornográfico como si se tratase de antinomias en donde lo pornográfico estaría emparentado con el "mal gusto" y por tanto sujeto al desprecio social e intelectual. Y el adjetivo "erótico", en cambio hubiera surgido, cual papel celofán para recubrir las obras artísticas (imagen o texto) con contenido sexual, eximiéndolas así de culpa y convirtiéndolas en un producto culto y valorado socialmente. El paso del tiempo y el contexto jugarían como filtro entre estos dos conceptos. Sólo con la distancia que da el calendario es que se ha desdibujado el carácter pornográfico de los frisos Kajuraho en la India, o la alfarería Moche, por ejemplo. Mientras el contexto (una galería de arte) ha convertido a algunas fotografías de Maplethorpe en eróticas, haciendo que pensadores como Barthes, la sitúen en el plano de lo erótico, aduciendo que en los primeros planos de sexo explícito, el *punctum* estaría desplazado en la textura y no así en el motivo.

Más que establecer un límite entre lo erótico y lo pornográfico, me inclino por incluir a la pornografía como otro artificio más dentro del universo de producción simbólica generado a partir de la sexualidad, cuyo origen etiológico pareciera ser sólo la reproducción de la especie, pero cuyas aristas y expresiones parecieran infinitas.

Etimológicamente, "pornografía" significa "escritura de la prostituta", pero con los siglos la palabra designó de manera imprecisa a toda expresión que pretendiera despertar deseos sexuales. Se suele considerar a la pornografía como un terreno en donde sólo se mueven las peores y más vergonzosas patologías de una sociedad enferma. Sin embargo, por oscuro que parezca este territorio, la gran cantidad de producción de imágenes con contenido sexual -desde las pinturas de un hombre pájaro con el sexo erecto en las cuevas de Lascaux, pasando por los frescos pompeyanos (considerados "patrimonio de la humanidad"), hasta la explosión de imágenes lascivas en la web- nos dejan ver que es una realidad innegable y que se impone a las represiones o valoraciones morales e históricas.

La fotografía, instrumento diabólico

Con el nacimiento de la fotografía, la representación de la sexualidad entró en crisis. Ya no se trataba simplemente de la subjetividad de un pintor

plasmando en una superficie imágenes "indecentes". La cualidad *indicial* de toda fotografía da fe de que lo que está ahí representado, efectivamente *fue*. La imagen fotográfica como huella era la particularidad que la condenaría, pero también la que en su momento la salvó de ser excomulgada por la iglesia.

Treinta años duró el juicio seguido por el Vaticano hasta que este nuevo artilugio fuera absuelto de la acusación de "instrumento diabólico" esgrimido por la iglesia en 1842. El principal argumento a su favor fue que la nueva invención catapultaría como "episodio creíble" el que la imagen de Cristo hubiera quedado plasmada en el llamado "Manto Sagrado" o de Turín. Así, Santa Verónica llegaría a ser la patrona de los fotógrafos y del invento mismo. Cualquier "mal uso" de la fotografía sería considerado de responsabilidad individual. Y tales responsabilidades caerían pronto sobre varios.

Sólo entre 1840 y 1860 se registran más de cinco mil daguerrotipos de carácter erótico, y ya en 1845 se pueden encontrar calotipos (negativos de papel predecesor de la fotografía) que dejan poco lugar a la imaginación.

En París el año 1861, una publicación periódica llamada *El Monitor de la Fotografía* denunciaba como creciente "un vergonzoso tráfico al cual se dedican hace varios años ciertos individuos que deshonoran el arte que nosotros queremos ver ennoblecerse". Se trataba de colecciones de material pornográfico de alto calibre, que circulaba de preferencia entre las clases más altas. Paralelamente, la fotografía pornográfica era utilizada como ácida herramienta política de sátira y provocación. En Italia, el matrimonio compuesto por Antonio Diotallevi y Constanza Vaccari realizaba los primeros porno-montajes, divulgando incendiarias láminas que representaban a la reina Sofía y su esposo en complicadas posiciones sexuales. Misma suerte correrían el Papa y Garibaldi, entre otros.

La fotografía pornográfica fue despreciada y criminalizada, al contrario de la pornografía no fotográfica, protegida por el mercado del arte. En vista de que la pornografía pintada o hecha a mano era mucho más cara que la fotografía, el mayor valor de cambio de lo obsceno purificaba lo indigno y la absolvía del pecado del original plagiado, de los policías, de la justicia, e incluso de los curas.

Si bien cuadros como la Olimpia de Manet aportaron una cuota de escándalo a mediados del siglo XIX, no existió una persecución tan declarada contra la pintura que refiriera erotismo, como sí existió contra la imagen capturada por medios mecánicos. Y es que la fotografía, introduciendo la realidad, el detalle, la carnalidad, hizo que la sexualidad se volviera altamente subversiva. Definida "sin discusión como una droga que intoxica el alma, mancha la conciencia, hace perder la inocencia, corrompe el espíritu, turba la mente, promueve el vicio y lleva al infierno", era de temer.

Tal persecución despertó la creatividad de sus productores y traficantes. En 1863 *El Monitor de la Fotografía* publicaba el arresto de Phillipe Laufer con sus Bijoux Microscopiques, pequeñas miniaturas, que se vendían a un franco y que reproducían toda la genitalidad que los frescos religiosos velaban. Como estos artilugios, se desarrollaron otros con el mismo fin (taumatropio, viviscopio, zootropio) pero de los que no quedó registro.

Paradójicamente, fue gracias a la criminalística que un gran número de fotografías pornográficas en formato tradicional fueron conservadas y es posible conocerlas el día de hoy. Corrían los años 80 del siglo XIX, y los métodos científicos comenzaban a ser aplicados en las oficinas policíacas. Por medio de la fotografía se realizaron estudios centrados en la creación de una nueva ciencia carcelaria. La técnica consistía en relacionar las características antropométricas de los reos con cualidades morales. En Francia, Inglaterra y Alemania, las imágenes de la prostitución, junto a las fotografías tomadas con pretextos científicos y antropológicos de las prostitutas y homosexuales, se almacenaban en gran cantidad en las prefecturas de los palacios de justicia. Sólo en París se encontraron más de 100.000 fotografías pornográficas gracias a la ardua tarea de recolección de Eugene Francois Vidocq, comisario de policía. Tiempo después se intentó destruir este material, pero Jules Jarnes -otro funcionario policíaco- sería el encargado de salvaguardar este material en pro de la ciencia, mediante un exhaustivo trabajo de clasificación. La utilidad jurídica del archivo fotográfico de Vidocq, al que podríamos llamar jurídico-sexual, no sirvió tanto como registro jurídico, sino como registro antropológico.

Ya entrado el siglo XX el comercio de la fotografía pornográfica aumentó exponencialmente, desarrollándose una gigantesca industria editorial que encontraría su culminación paroxística en la inmaterialidad de los bits.

Sex.com, nuevas estrategias de la pornografía

La irrupción de la pornografía en internet no sólo trajo consigo el florecimiento a menor costo de un mercado ya consolidado en la industria editorial, sino que fue precisamente lo que impulsó el desarrollo de la internet como plataforma comercial. La optimización de las descargas de imágenes y videos, el afinamiento de los protocolos de seguridad para las transacciones financieras, la eficiencia de los navegadores, etc., fueron inicialmente motivados y puestos a prueba por y para la comercialización de pornografía.

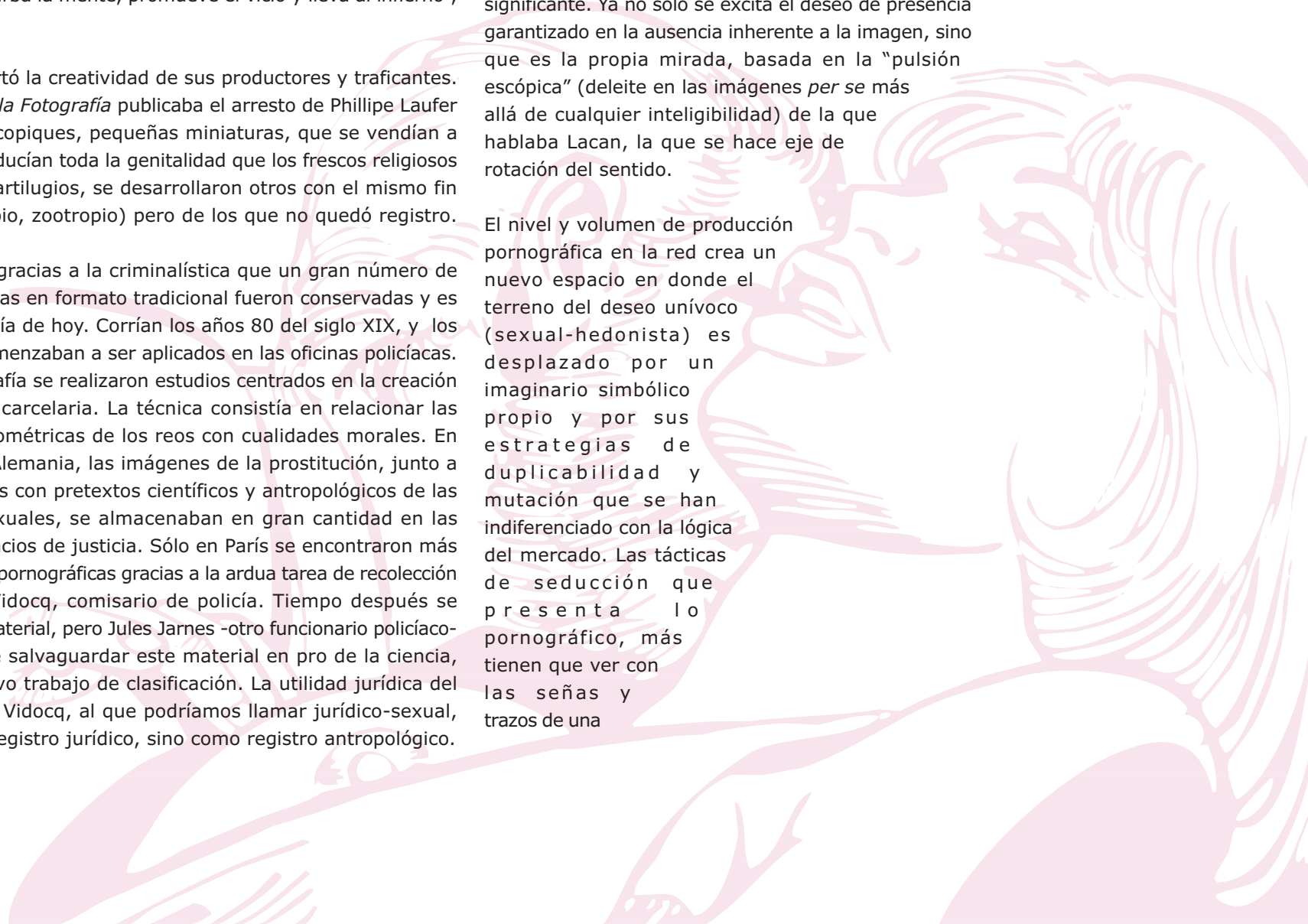
En un litigio por el dominio *sex.com* el demandante logró obtener la suma de 65 millones de dólares y la posibilidad de recuperar una marca que le permitiría facturar más de 500 mil dólares mensuales sólo por concepto de publicidad. Nunca una sola palabra -"sex"- había sido tasada tan alto.

La fotografía pornográfica en la web expandió su potencial e implicancias sociales y estéticas, pues la vastedad de sus modalidades y la forma en que se inscribe en la sociedad no hacen sino evidenciar el carácter cada vez más complejo de la relación entre el sujeto y las imágenes como construcciones simbólicas que movilizan sentido.

Pero además, la fotografía pornográfica en la web expandió su potencial e implicancias sociales y estéticas, pues la vastedad de sus modalidades y la forma en que se inscribe en la sociedad no hacen sino evidenciar el carácter cada vez más complejo de la relación entre el sujeto y las imágenes como construcciones simbólicas que movilizan sentido.

Amparada por el secreto que otorga la privacidad del hogar, en donde cualquier rubor será disimulado por el fulgor de la pantalla del computador, la experiencia ante el producto u obra pornográfica ya no sólo se reduce al paradójico acto de gozar vicariamente de un placer que sólo se instala en la superficie del significante. Ya no sólo se excita el deseo de presencia garantizado en la ausencia inherente a la imagen, sino que es la propia mirada, basada en la "pulsión escópica" (deleite en las imágenes *per se* más allá de cualquier inteligibilidad) de la que hablaba Lacan, la que se hace eje de rotación del sentido.

El nivel y volumen de producción pornográfica en la red crea un nuevo espacio en donde el terreno del deseo unívoco (sexual-hedonista) es desplazado por un imaginario simbólico propio y por sus estrategias de duplicabilidad y mutación que se han indiferenciado con la lógica del mercado. Las tácticas de seducción que presenta lo pornográfico, más tienen que ver con las señas y trazos de una



Sexualidad y soledad

Antes de La Caída, el cuerpo de Adán, cada parte del mismo, era totalmente obediente al alma y a la voluntad. Si Adán quería procrear en el Paraíso, podría haberlo hecho de la misma manera y con el mismo control, que él tenía para esparcir semillas por el aire. Él no estaba excitado de modo involuntario. Cada parte de su cuerpo era como los dedos, que uno puede controlar en todos sus movimientos. El sexo era una especie de mano que suavemente esparcía la semilla. Pero ¿qué ocurrió con La Caída? Adán se irguió en contra de Dios con el primer pecado. Trató de escapar de la voluntad de Dios y adquirir una voluntad propia, ignorando que su propia voluntad dependía enteramente de la voluntad de Dios. Como castigo de esta rebelión, y como consecuencia de su voluntad, de una voluntad independiente de Dios, Adán perdió el control de sí mismo. Quería adquirir una voluntad autónoma y perdió el soporte ontológico para esa voluntad. Y luego esto se mezcló de manera indisoluble con movimientos involuntarios. Este debilitamiento de la voluntad de Adán tuvo un efecto desastroso. Las partes de su cuerpo y su cuerpo, cesaron de obedecer a sus órdenes, se volvieron en contra de él, y las partes sexuales de su cuerpo fueron las primeras en erguirse en desobediencia. El famoso gesto de Adán cubriéndose los genitales con una gran hoja, de acuerdo a Agustín, se debe, no al simple hecho de que Adán tenía vergüenza de su presencia, sino al hecho de que sus órganos genitales se movían por sí mismos sin su consentimiento. La erección del miembro sexual es la imagen del hombre vuelto en contra de Dios. La arrogancia del miembro sexual es el castigo y la consecuencia de la arrogancia del hombre. Su sexo fuera de control es exactamente igual a lo que él ha sido para Dios, un rebelde.

Michel Foucault, extracto de una conferencia publicada por la revista Zona Erógena N° 8. Buenos Aires, Argentina



estética publicitaria funcional, cuyo fin es ser engranaje en la maquinaria económica dentro de una cadena de producción dada. Con recursos retóricos como la hipérbole, la sinécdoque o la metonimia se ofrece una construcción y escenificación de los cuerpos que no dista mucho de la venta de una hamburguesa.

El súper voyeur

Pero como la lógica del mercado es dinámica y poliforme (el producto siempre inscribe su fecha de caducidad), la fotografía pornográfica como producto económico requiere de la variedad en la oferta. Ante la saturación de imágenes de caucásicas bisturizadas y latinos "superdotados" a los que nos tenían acostumbrados Play Boy o Pent House, en la red es donde se ha explotado la aparición de una gama mucho más extensa de escenificaciones de lo erótico o pornográfico, que van desde el "amateur" al "hard-core". Pero este fenómeno no se da sólo con el fin de ofrecer un abanico de posibilidades acorde a un público diverso, sino además (y quizá principalmente) con el propósito de poner en vitrina una nueva estrategia de seducción que ya no sólo tiene que ver con la satisfacción mediada del deseo, sino con ofrecer al consumidor la posibilidad de convertirse en algo más de lo que su humanidad le permite, esto es, en ser el super-voyeur, aquel que puede verlo todo.

Como super voyeur, el sujeto se desplaza de la artificiosa frontera que la pornografía le entregaría, excediendo la mera satisfacción del sustituto virtual que le facilita el acceder a bajo costo a una experiencia sensible mediante una imagen, hacia un espacio-tiempo donde le sería permitido simular un estado de ubicuidad, en donde ningún detalle se escapa a su mirada, y donde el erotismo inherente de un acto sexual es superado por una visión casi clínica de la genitalidad de los personajes de la fotografía -zoom mediante-.

Este super voyeur no sólo estaría favorecido con un ojo ortopédico capaz y obligado a llegar a la insospechada microbiología de los cuerpos, sino

Paradójicamente fue gracias a la criminalística que un gran número de fotografías pornográficas en formato tradicional fueron conservadas y es posible conocerlas el día de hoy.

además se constituirá como un ojo omnisciente capaz de recorrer una cartografía de conductas y prácticas, también insospechadas y que se perfilan inagotables.

Así, el objeto de la pornografía se vuelve menos la pornografía misma que la lógica y procedimientos de consumo visual que ella misma produce. Como en los hebreos o chinos, todo se convierte en una categoría, desmenuzada en rubros y géneros.

Si entendemos la pornografía como aquello carente de misterio, donde lo obscuro se hace sinónimo de transparencia y obviedad (frente a lo sinuoso del erotismo) la codificación y la hipersegmentación de la oferta de imágenes sexuales surgiría como una consecuencia natural, dado que clasificar es acotar el mundo, exponerlo y describirlo en el tablero de disecciones que la racionalidad auspicia.

De este modo y paradójicamente, lo que pudiera parecer un desborde de "lo animal" que conlleva o padece el ser humano, termina siendo contenido por la horizontalidad de la oferta, dejando lugar a que los límites más turbios de tales expresiones (snuff, pedofilia, zoofilia, etc.) queden prácticamente anestesiados al convertirse en sólo un rubro más dentro de decenas de posibilidades. El mercado lo aguanta todo.

El catálogo imaginario de lo pornográfico disponible en la red (adolescentes, mayores de 40, bizarro, interracial, bestialismo, lesbianismo, cumshots, famosos, amateur, anal, blowjob, facial, orgía, masturbación, etc.) ya no se hace útil sólo en la medida que satisface las necesidades (patológicas o no) específicas de los consumidores objetivos, sino que se hace particularmente eficaz como elemento de seducción en la medida que permite a cualquiera acceder a todo lo que sea posible ser visto. Por lo menos el tiempo que dure la conexión en la red. **P**



El lenguaje chileno del amor

Foto: Paz Errázuriz
Ilustración: Andrés Gana

Algunas hipótesis

■ por Rodomiro Spotorno

Desde que fue publicada la segunda edición del Glosario Chileno del Amor, hace casi diez años, he perseverado en mi preocupación por desentrañar ciertas cuestiones relativas a las palabras malsonantes y a nuestra particular manera, como chilenos y latinoamericanos, de estructurar esta fascinante zona oscura de la comunicación, especie de inconsciente del habla.

Estos años de lecturas, viajes y, especialmente, conversaciones, para las que el "Glosario" me ha servido de muy útil y provechosa carta de presentación, creo que me autorizan para aventurar algunas hipótesis, muy tentativas, por cierto, pero que me gustaría participar.

Primera hipótesis, con la que se intenta explicar la ausencia de la blasfemia

Las palabras malsonantes se originan en tres fuentes fundamentales: la blasfemia, el sexo y la escatología, esta última se ha excluido de este trabajo, aun cuando algunas veces se contacte esa zona, más que nada por su inevitable cercanía, conceptual y física, al tema que nos preocupa.

Las que no están en este trabajo, y no por decisión del autor, por demás siempre discutible, son las expresiones malsonantes que provienen de la blasfemia. Y es así simplemente porque ellas no tienen uso entre nosotros. Los chilenos y, en general, los latinoamericanos, no blasfemamos.

Las causas por las cuales se perdió esa riquísima y escandalosa tradición peninsular y, en general, europea (y también islámica y judía), creemos que hunden sus raíces en nuestra específica forma de mestizaje.

Partamos de la base evidente de que para blasfemar hay que creer. La blasfemia no tiene sentido sin la fe.

Sobre esta base ensayemos la primera hipótesis, que podríamos formular más o menos así: En América Latina la penetración del catolicismo, dadas las características de la colonización y su colisión con las cosmogonías nativas, dio por resultado un sentimiento religioso en el que el Dios omnipotente, normativo y castigador judío, el padre severo y policiaco semítico, tiene menos entidad,



especialmente en los sectores populares, que el culto mariano, "verdadero pilar de la catolicidad en América", según lo expresara el propio Juan Pablo II.

Movámonos en estas delicadas cuestiones con el cuidado que es menester. Aquí habría que recordar una característica fundamental de la colonización española en América que muchas veces se olvida: ella fue una colonización eminentemente masculina. No vinieron mayoritariamente familias, como en la colonización angloamericana, sino hombres solos, jóvenes, solteros, pobres y sin más destino que partir al fin del mundo a la búsqueda de lo que su patria les negaba: la felicidad.

Y si, según las sabias palabras del Arcipreste de Hita, la felicidad no es otra cosa que "el buen yantar y la fembra placentera", para ellos la España de la época sólo les ofrecía hambre y pecado.

Así fue como esas oleadas masculinas adolescentes de comida y amor se dejaron caer sobre estas ubérrimas tierras y los que no obtuvieron oro, reservado para los capitanes guerreros y eclesiásticos, sí encontraron de los otros dos alimentos en abundancia.

Buen ejemplo de ello es la institución del "abarraganamiento" o amancebamiento, plenamente aceptada y muy difundida durante la Colonia, que permitió al peninsular disfrutar de varias indígenas como concubinas, hasta más de media docena los muy carentes o rijosos, a las que instalaba en distintas y diferentes casas, según fueran sus recursos y la importancia concedida a cada concubina y con la retahíla de hijos que es dable imaginar. América fue una mesa bien servida y un gran lecho de amor para los peninsulares.

El mestizo, huacho por definición, ama a la madre, que es lo único que tiene, pero desprecia o detesta o, mejor, está profundamente resentido con la sexualidad de ella, y por tanto, con la sexualidad de todas las mujeres, en la medida que no sólo le es negada en cuanto hijo (Edipo y todo su cuento), sino también, en cuanto hombre respecto de las demás mujeres, ya que su calidad de mestizo le sitúa en un plano siempre secundario e inferior.

Ese fue el carácter de nuestro mestizaje y el origen de nuestros pueblos. Así se repobló América y aunque está plena y abundantemente documentado, los historiadores, por razones que se me escapan, lo olvidan, o minusvaloran, con frecuencia.

El padre progenitor, del que el concepto del dios de la tradición judeo-cristiana es una proyección celestial, es en nuestra América una figura ausente, un hombre español compartido entre varias mujeres y casas, al que el hijo mestizo ve muy poco y, en muchos casos, ni siquiera conoce. Una figura a la que no se ama y más que temer, se detesta.

Por su parte el padre nativo, vencido y humillado, tampoco fue una figura sobre la que se pudiera fabricar ningún dios. El dios de América Latina es, entonces, la madre indígena, transustanciada en la Virgen María.

Somos un continente "huachito". Esta palabra no existe en español peninsular. Ellos, dura y condenatoriamente dicen "bastardo" y decirselo a cualquiera es un gravísimo insulto.

"Huacho" significa huérfano, en quechua. Hoy, popularmente, quiere decir hijo sólo de madre. En Chile es una palabra de gran afectuosidad, las parejas se tratan tiernamente de "huachita" y "huachito" el uno a la otra, e incluso se puede, coloquial y muy cariñosamente, referirse de ese modo a casi cualquiera.

La madre, la única presente, es la figura que preside el olimpo latinoamericano. Pero esta deidad, Virgen María-Madre India, no castiga hasta la tercera generación, no ordena ir a la guerra, no obliga a pactos con ablaciones genitales, no dicta la implacable ley, no hace diluviar ni amenaza con ningún aterrador Apocalipsis, sino que se constituye en una presencia femenina hecha de tolerancia, de calor, de alimento placentero, de comprensión, de complicidad, de perdón perpetuo e incondicional, de consuelo ante la desdicha histórica irreparable del despojamiento y la dominación.

¿Quién, pues, en su sano juicio, podría imprecicar o blasfemar contra una divinidad de tan compasivo y dulce carácter?

A mí no se me ocurriría, ni por broma, hacerlo con la Virgen de la Candelaria, la virgencita de la que soy devoto, dado mi origen nortino. Sería como sacarme la madre a mí mismo.

Segunda hipótesis: La misoginia mestiza

La segunda hipótesis que he barruntado se refiere propiamente a la materia de este trabajo y al esfuerzo por caracterizar este "corpus" que constituiría el lenguaje chileno del amor, expresión de una cierta manera nacional de vivir el amor.

No es nuevo afirmar que el lenguaje es masculino. Sin embargo de la sola lectura de este registro cabría deducir que en él la masculinidad de toda habla se refuerza aún más, alcanzando con frecuencia la misoginia, el desprecio, o tal vez habría que decir resentimiento hacia lo femenino.

Esto no resulta contradictorio con la consideración y hasta divinización de la madre que apuntábamos anteriormente, como podría parecer a simple vista, sino que es complementario y forma parte del mismo sistema de percepción, al que no tenemos más remedio que llamarlo por su nombre: mestizo.

El mestizo, huacho por definición, ama a la madre, que es lo único que tiene, pero desprecia o detesta o, mejor, está profundamente resentido con la sexualidad de ella, y por tanto, con la sexualidad de todas las mujeres, en la medida que no sólo le es negada en cuanto hijo (Edipo y todo su cuento), sino también, en cuanto hombre respecto de las demás mujeres, ya que su calidad de mestizo le sitúa en un plano siempre secundario e inferior, tanto para la conquista de cualquier mujer, como para el acceso a las más apetecibles (inevitadamente, dada la imposición del canon estético europeo, blancas o, al menos, "blanquiñosas") respecto del hombre español o criollo. Como apuntaba un tío mío "Condenado a comer pescada, uno termina por encontrarla mejor que el congrio, las pocas veces que puede comerlo.

No hay más remedio y el que no se consuela es porque no quiere".

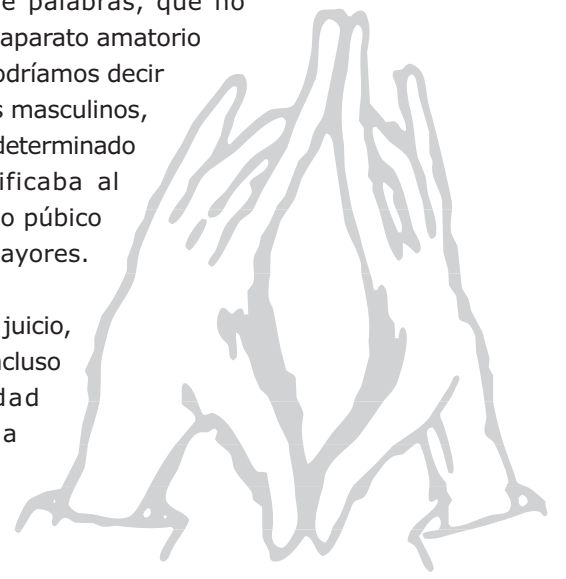
Sin embargo, este resentimiento aflora con fuerza y gran agresividad en el territorio libertino de este lenguaje y así, gran parte de las palabras que nominan el genital masculino evocan objetos hirientes, desde la más utilizada "pico", hasta "chafalote", que es un cuchillo, "chuzo", que es una herramienta para romper la tierra, por poner sólo tres ejemplos de un largo etcétera.

Es decir, lo que se quiere es un instrumento no de placer, o tal vez no sólo de placer, sino también de dolor, e incluso que dañe. Esta aspiración vengativa y revanchista se expresa también en la connotación de las expresiones que mentan el acto sexual.

Como contrapartida, aquellas palabras o expresiones que se refieren al genital femenino suelen apelar a la idea de herida, como la central "raja", que propiamente es una rotura o fragmento y también a ideas amenazantes, como la gráfica "araña peluda".

Es significativa también la vaguedad, la ambigüedad e imprecisión de esta familia de palabras, que no precisan las distintas partes del aparato amatorio femenino, precisión en la que podríamos decir que se deleitan sus equivalentes masculinos, sino las confunden en un todo indeterminado y oscuro. Así "chucha" significaba al principio, en quechua, sólo vello púbico y "cresta" aludía a los labios mayores.

Esta vaguedad revela, a nuestro juicio, desconocimiento, desinterés o incluso desprecio por la genitalidad femenina, que expresan la connotación de resentimiento y temor de la percepción mestiza.



Tercera hipótesis: La porfiada pervivencia de las lenguas indígenas y la doble moral

Esta línea de pensamiento es la que permite también interpretar la sorprendente frecuencia de vocablos provenientes de lenguas indígenas, principalmente del araucano, o mapuche o mapudungun y del quechua, y también del quechua a través del mapudungun, frecuencia que se da en esta zona del lenguaje como en ninguna otra.

Así "cacha" o "cachar", "callampa", "chuto", "huiró", "champa", "choro", "chucha", "poto" y un larguísimo etcétera.

A nuestro juicio, esta marcada presencia revela que nuestra sexualidad conserva un fuerte componente de sexualidad indígena. Para la mayor parte de las culturas prehispánicas la conducta sexual no era una cuestión prioritaria de la normativa moral. Muchísimo más importante era no matar, no robar y no mentir, los tres mandamientos quechuas, tan olvidados en las últimas décadas. Para muchos pueblos indígenas, incluso chilenos, la virginidad tardía es más bien un baldón para una joven crecida, lo que no deja de obedecer a una lógica impecable.

Como se sabe, el conquistador y colono español y europeo, en general, venía premunido de una moral cuyo componente casi central era y es la obsesión antigenital judeo-cristiana.

El conflicto histórico entre la sexualidad indígena gozosa y desprovista de sanción moral con la concepción judeo-cristiana antigenital y culposa se ha resuelto no por un enfrentamiento abierto que diera lugar a una síntesis, sino por el equívoco camino de la doble moral.

No conozco ciudad con más hoteles parejeros que Santiago y, a través de todo el territorio nacional hasta las ciudades pequeñas poseen uno de estos establecimientos especializados. Incluso las guías internacionales (Guía Michelin, en francés) para viajeros recomiendan a las parejas de turistas que recorren el territorio nacional, que prefieran para pernoctar estos establecimientos a los hoteles habituales, por ser mucho más baratos, cómodos y estimulantes.

Aunque al lector le asombre, en importantes ciudades de Europa este tipo de hoteles son muy poco frecuentes, y los amantes, o los que quieren serlo, deben ir a un hotel común, con el consiguiente azoro por la falta de equipajes y sin ninguno de los aditamentos, decoración, videos, habitaciones por horas, etc., que estos establecimientos especializados suelen ofrecer a su clientela.

Sin embargo casi nadie habla, en la palabra escrita, de esta curiosa cuestión. Porque aunque sea obvio decirlo, en estos hoteles especializados se realizan, en gran mayoría, amores por una razón u otra, más o menos clandestinos.

¿Y hay tal profusión de amores por una razón u otra, más o menos clandestinos en Chile, como para abarrotar tantos hoteles parejeros a las horas más insospechadas, como habrá tenido ocasión de comprobar el lector, y la lectora, en más de una ocasión, espero?

Sí. Los hay.

Porque en esta capital aparentemente aburrida una de las principales diversiones, algunos dirán la principal, se realiza con gran entusiasmo y profusión, aunque con una discreción, los moralistas llamarán hipocresía, verdaderamente notables.

Propongo al lector el siguiente ejercicio. Tome un conjunto de personas adultas que, por razones de

La libertaria sexualidad indígena pervive en nosotros, pero ha cambiado el tono y el escenario, ya no los bosques y las selvas perfumosas, no las deshabitadas playas, ni los amenos valles, sino el oscuro sol de los hoteles parejeros, claustrofóbicos y oliendo a soledad y rencor. Creo que hemos salido perdiendo.

amistad, sociales, laborales o de estudio, hayan tenido que relacionarse por un cierto período más o menos prolongado de tiempo. Liste los nombres de las mujeres en columna al lado izquierdo de la hoja, haga lo mismo al lado derecho con los nombres masculinos. Luego trace líneas que unan a los que alguna vez hubieren tenido ayuntamiento. Si la información que maneja es suficiente, lo más probable es que en medio de este diagrama experimental aparezca una significativa mancha negra.

La libertaria sexualidad indígena pervive en nosotros, pero ha cambiado el tono y el escenario, ya no los bosques y las selvas perfumosas, no las deshabitadas playas, ni los amenos valles, sino el oscuro sol de los hoteles parejeros, claustrofóbicos y oliendo a soledad y rencor. Creo que hemos salido perdiendo. **P**



La editorial "Aún creemos en los sueños" y Le Monde diplomatique presentan

La publicación de **MONDE diplomatique**

Conversaciones con CHOMSKY

\$ 2.500

Editorial Aún Creemos En Los Sueños

En venta en quioscos, librerías y en las oficinas de LE MONDE Diplomatique. Telefónos 1022 af. 1208 - Tel: 671 42 90 - Siga - Chile

"A Noam Chomsky el gobierno estadounidense lo espía. Cuando lo entrevisté en sus oficinas del MIT, en Cambridge, EE.UU., me dijo: "Probablemente, esta conversación está siendo escuchada por la Administración de Seguridad Nacional. ¿Nos importa? ¡No, qué van a hacer!... En un país como éste, la mejor defensa contra la represión del gobierno es ser completamente abierto y público, como es mi caso".

Noam Chomsky, esta suerte de tábano del gran imperio, este científico social que viene asumiendo el papel del cronista irritable, de testigo que levanta el dedo acusador contra el poder de su propio país llamándolo "El gran Estado terrorista", es prácticamente ignorado por los medios de comunicación de Estados Unidos. Este brillante intelectual estadounidense que transita sus 75 años es hoy el abanderado mundial de la altermundialización."

Luis Bilbao, autor de "Conversaciones con Chomsky"

Deseo suscribirme a Le Monde Diplomatique

Me suscribo a Le Monde Diplomatique por un año (11 números) \$ 19.500

Estudiantes: \$ 17.500

Suscripción anual a los libros (11 ejemplares) (\$ 25.000)

Suscripción a la oferta especial del periódico **Le Monde Diplomatique** + los libros (11 al año) por \$ 40.000.

Suscripción a contar del N° _____ del mes de _____

Nombre y Apellido _____

Dirección: _____

Comuna: _____ Ciudad: _____

País: _____

Teléfono: _____ Fax: _____

E-mail: _____

Boleto o **Factura** (adjuntar datos)

Cheque Enviar cheque cruzado a la orden de "Le Monde Diplomatique"

Tarjetas: VISA DINERS MAGNA MASTER AMERICAN EXPRESS

N° de tarjeta de crédito) _____

Fecha de vencimiento de la tarjeta: _____

Por corte a la dirección: Huérfanos 1022 oficina 1208 - Santiago centro - Chile

Por telefónos: (56 2) 671 75 54 de lunes a viernes de 10 a 13.30 horas y de 14.30 a 18.30 horas

Por fax: (56 2) 671 76 80 - Por e-mail: edicion.chile@lemondediplomatique.cl

El cuarto oscuro

ciudad erótica y políticas de higiene sexual

■ por Juan Pablo Sutherland

El centro de la ciudad, lugar privilegiado de intercambios (Castells), punto de saturación semiológica (Lefebvre), es también el lugar de la aventura, del acaso, de la extravagancia, de las fugas. Flujos de poblaciones, flujos de deseo: la predilección de los sujetos en busca de un partenaire del mismo sexo por las calles del centro no parece casual.

Néstor Perlongher

La prostitución masculina

¿Por qué deberían nuestros cuerpos terminar en la piel o incluir, en el mejor de los casos, otros seres encapsulados por la piel?

Donna Haraway

Manifiesto para cyborgs

Bastaría sólo quedarse quieto, estático, ausente por unas cuantas horas en la Plaza de Armas para reconocer cuerpos, guiños, tráficos y negocios más materiales que simbólicos en nuestro mapa urbano. Cierta erotismo anda rondando en la ciudad, erotismo que se liga a una rizomática pulsión de deseo. ¿Qué lugares de la ciudad erotizan? O mejor dicho ¿qué sujetos o qué individualidades buscan escanearse en la esquina erótica de una noche santiaguina? Los flujos son muchos y a cualquier hora, la ciudad no sólo convive con sus noctámbulos predilectos, sino que asoma pulsiones durante el día.

En los cines pornos la película es un telón de fondo de un guión más osado, más cinérgico y calentón. Quizá las políticas sexuales del cuerpo en la ciudad incorporan nuevas tecnologías que obligan a productivizar los encuentros. Internet comparece como una nueva tecnología que intenta expulsar corporalidades y crear una comunidad orgásmica donde el imaginario transado es lo que importa (la idea del otro como producción de intercambio), pero la tensión de las tecnologías nunca supera el propio callejeo urbano de un cuerpo. Hay zonas de la ciudad que operan como una privatización o comercialización del deseo que ha estado siempre circulando. La disco gay es una maquinaria de administración nocturna que ordena a los sujetos en un espacio de normalización que gays y lesbianas no poseen diariamente. Antes del boom de las discos, ¿dónde estaban esos cuerpos? ¿Dónde se constituían los andamiajes del espacio erotizado urbano?

Las huellas del deseo: parques públicos, baños, puentes y un poco de diseño urbano

Pareciera que estamos ante la presencia cada vez mayor de un diseño urbano que rompe con los antiguos flujos de los cuerpos. Cuando hablo de cuerpos, me refiero al cuerpo minoritario homosexual, al cuerpo bisexual, al cuerpo descentrado del poder y de su productividad normalizadora. El cuerpo heterosexual es como Dios, se dice que está y habita en todas partes, por lo mismo no necesita dinámicas específicas, pues es la hegemonía, y su materialidad y discursos se reflejan a cada instante. Incluso su erotismo intenta controlar los otros microerotismos que circulan en la ciudad.

El callejeo amoroso es un género urbano de reconocimiento de lenguajes particulares, de entendidos, de coa o metalenguaje sexual de expertos, de relación de cazado y cazador.

La Plaza de Armas poseía un baño público histórico, clausurado al construirse el Metro, pero que según planos y algunos datos de arquitectos amigos, seguiría intacto como

una gran bomba al vacío; como si al clausurarlo, la multiplicidad de tocaciones, fluidos y gemidos que alguna vez transitaron por ahí hubiesen quedado aprisionados en ese espacio. En la mayoría de las grandes metrópolis del mundo existen baños públicos. En Santiago fueron extinguidos como una plaga. Sólo los nuevos espacios del Mall disponen de baños donde el lígüe corporal a veces aflora, pero con la dinámica propia de una vigilancia extrema. En la historia de los espacios públicos el baño siempre ocupó una categoría privilegiada como espacio de discusión de la política. El baño romano es un buen ejemplo. La eliminación de los espacios que las minorías re-significan es parte de una política de higiene que involucra la anulación y el nuevo alineamiento moral y sexual de la nación. Incluso, uno podría reconocer que el enrejamiento excesivo del cerro Santa Lucía se

debió principalmente a las inaceptables danzas nocturnas de sus asiduos visitantes. Enrejamiento que viene acompañado de un sistema de vigilancia propio de un totalitarismo espacial.

El espacio urbano ha sido objeto de cierto desmalezamiento de los cuerpos que importan para el control sexual. Muchos de los espacios habitualmente desterritorializados por los grupos minoritarios se vuelven focos de vigilancia que anulan su circulación. Incluso, se ha llegado a cambiar el paisaje de la vegetación para impedir que los arbustos sean utilizados como pequeños separadores de ambientes para uno, dos o varios visitantes.

El antropólogo y escritor argentino Néstor Perlongher, en su estudio de etnografía urbana Prostitución masculina, diseña el mapa urbano de la prostitución masculina en Sao Paulo, señalando una extensa taxonomía de sujetos a la deriva sexual: (locas, machos, gays, maricas-macho, etc.), inscripciones identitarias armadas sobre la base de estilos, prácticas sexuales, sistema sexo-género, imaginarios que estarían diseñando disseminaciones sexuales o eróticas en la ciudad. En esa perspectiva, Santiago es un gran cuarto oscuro, espacio utilizado en las discos gays para el sexo anónimo y que en tiempos post-sida siguen teniendo un enorme éxito. Cuarto oscuro metaforizado que sería ocupado en determinadas esquinas, barrios, puentes y paseos en parques. El anonimato que brinda el callejeo diario estaría re-significando los tránsitos en la ciudad. A propósito de ese tránsito, Walter Benjamin ya lo había dicho en relación con el flaneur, aquel que se desplaza en medio de la multitud y que se singulariza en la medida que se ve solitario y arrastrado en un mar sin rostro. Relación interesante, pues el callejeo tiene ese sabor que permite enajenarse en ciertas tecnologías normalizadoras de los sujetos (familia, sistema educacional, cortejo amoroso, etc.) y que permite fluir en el pasaje de las propias pulsiones. El callejeo amoroso es un género urbano de reconocimiento de lenguajes particulares, de entendidos, de coa o meta-lenguaje sexual de expertos, de relación de cazado y cazador. En ese sentido, los

dispositivos del poder diseñados para desviar esos flujos consideran las maquinarias del mercado sexual institucionalizado en el voyerismo propio de los cafés

con piernas, transacción de un cuerpo expuesto y otro que paga. ¿Si no hubiesen cafés con piernas en Santiago, dónde se acomodaría ese mercado del voyerismo urbano? Sin duda que todo explota en la ciudad, aunque la disciplina municipal disponga algunas rejas para persuadirnos a cruzar dos cuadras más allá.

El último carro del Metro

Sexo y erotismo en la ciudad forman parte de una ecuación vivida como andamiaje de cuerpos y discursos operando frenéticamente en la contención. Sexo que privilegia el fluido erótico, dejando huellas erráticas que seducen y confunden. La experiencia de un grupo de lesbianas de Barcelona, que se reúnen una vez al mes en el último carro del Metro, se vuelve una metáfora espectacular de los cuerpos convocados desde el desciframiento de códigos y miradas. En Santiago, el transporte público conjuga la fauna diaria con el deseo camuflado de sus usuarios, erotismo que funciona como espectralidad de una carencia y como un mercado común de sus imaginarios. Jean Genet prefería los baños y los confesionarios, Joe Orton los parques y las calles, y más de algún escritor criollo recorrió cines viejos y decadentes en busca de sus propios textos corporales, como la materia santa de un juglar ciudadano.

El devenir homosexual urbano configura una de las estrategias más sofisticadas de reconocimiento entre lo secreto y lo público, simulación que incorpora un mapeo de sujetos en la propia ciudad, incluso hay lugares masculinizados, esquinas que huelen a loca, callejones sexuales funcionando como

La eliminación de los espacios que las minorías resignifican es parte de una política de higiene que involucra la anulación y el nuevo alineamiento moral y sexual de la nación.

un gran cuarto oscuro, donde el sujeto deja su singularidad y se constituye como uno más de un cuerpo sexual sin fronteras. El tráfico de miradas es una gimnasia provista de instantes: el levante, el contacto inicial, las políticas de una pose que pavonea su ropaje. Hay esquinas céntricas donde las masculinidades minoritarias camuflan tanto su devenir que la aparente calma remaquilla el paradero, un café, un museo, una librería, y se vuelven espacios sobreerotizados por dicha latencia. La idea es el desborde, no de una carencia, sino de una plusvalía erótica que organiza un caminar.

La novela *El Río*, de Gómez Morel, narra el tráfico urbano de cierta cartografía del río Mapocho, espacio distractor de las disciplinas del orden social y dispositivo que disemina un cuerpo mayor que cruza la ciudad. Lumpen y erotismo rediseñando un brazo abyecto que ejecuta un fist-fucking bajo puentes y desechos. Marginalidades que conviven con otros discursos sexuales y sociales en una maquinaria diaria que los oblitera, sin visibilizarlos.

El nuevo libertino de la ciudad es un nuevo depredador cotidiano, voyerista que privatiza el espacio público y manipulador de una oralidad extraña, ajena. Cuando todos los cuerpos van, el depredador vuelve. Entonces, sólo los cuerpos importan, cuerpos que productivizan un imaginario transado en la plaza pública como el mayor capital de intercambio. Podríamos agregar, finalmente, que asistimos a una insospechada destrucción del espacio privado que evidencia las huellas de una batalla más grande. Lo público resignifica nuestras vidas en la medida que ya nada es privado. La ciudad nos devuelve aquello que privatizó la hegemonía cultural en nuestros dormitorios. **P**

El río

"Ahora que veo aquel fue un momento cristizador, definitivo para mi vida: empecé a amar el Río (...) las casuchas con sus puertas abiertas como la sonrisa de un ciego, la calle ancha y misteriosa que formaba el cauce y la lujuriosa cabellera de los sauces -semejantes a viejos que estuviesen hablando cosas de amor- se me metieron en lo más hondo del alma. Con el firme propósito de volver algún día subí a los tajamares y me hundí en las mandíbulas feroces de la ciudad".

"En nuestros dominios abundaban huesos, tarros vacíos, esperanzas y desencantos. El Río amanecía frecuentemente de buen humor y traía cosas aprovechables y comerciales. En el peor de los casos nos regalaba trozos de leña que una vez secos servían para nuestras fogatas invernales. Formábamos una sociedad muy singular. Lo compartíamos todo: perro, choza, miseria y risas. De vez en cuando también debíamos compartir las carreras que dábamos para huir del Mostachón, el Paco del Puente: Bajo regordete, bizco y colorado".

El río
Alfredo Gómez Morel
Talleres Arancibia Hermanos
Santiago de Chile, 1962.



Correspondencia

Cartas de Gabriela Mistral a Manuel

No discutamos los modos de amarnos; hablemos de esto que es lo inmediato y lo esencial: Tú ¿me querás fea? Tú ¿me querás antipática? Tú ¿me querás como soy? Te lo pregunto y veo luego que no puedes contestarme”.

“Como un niño me hablas, con toda la ingenuidad de un niño y me dirás Sí. Te siento niño en muchas cosas y eso me acrece más la ternura. Mi niño, así te he dicho hoy todo el día y me ha sabido a más amor la palabra que otras. Esta ternura mía es cosa bien extraña. No fui nunca así para nadie. El amor es otra cosa que esta ternura. El amor es más pasional y lo exaltan imaginaciones sensuales. Me exaltan a mí sobre todo tus palabras doloridas y tiernas “desviadas un poco del ardor carnal”. Quizás tu mirada me conmueva más que abrazo; quizás me dé tu mirar la embriaguez que los demás arrancan de caricias más íntimas. ¡Niño mío! Yo no sé si mis manos han olvidado o no han sabido nunca acariciar; yo no sé si todo lo que te tengo aquí adentro se hará signo material cuando esté contigo, si te besaré hasta fatigarme la boca, como lo deseo, si te miraré hasta morirme de amor, como te miro en la imaginación. No sé si ese miedo del ridículo que mata en mí muchas acciones bellas y que me apaga muchas palabras de cariño que tú no ves escritas, me dejará quietas las manos y la boca y gris la mirada ese día. ¡Ese día! Si voy a sufrir mucho ¿no será preferible evitarlo, Manuel? Pero es necesario. Te prometo procurar que estemos solos. Sería padecer más si fuera delante de otros. No te escribo más, aunque quisiera seguir. ¿Por qué? Porque esta carta me ha hecho sufrir más que otra alguna. Es terrible esta situación. ¿Serás capaz de quererme después de haberme visto? Como un heroísmo tal vez. Pero yo no admitiría heroísmos de esa especie.

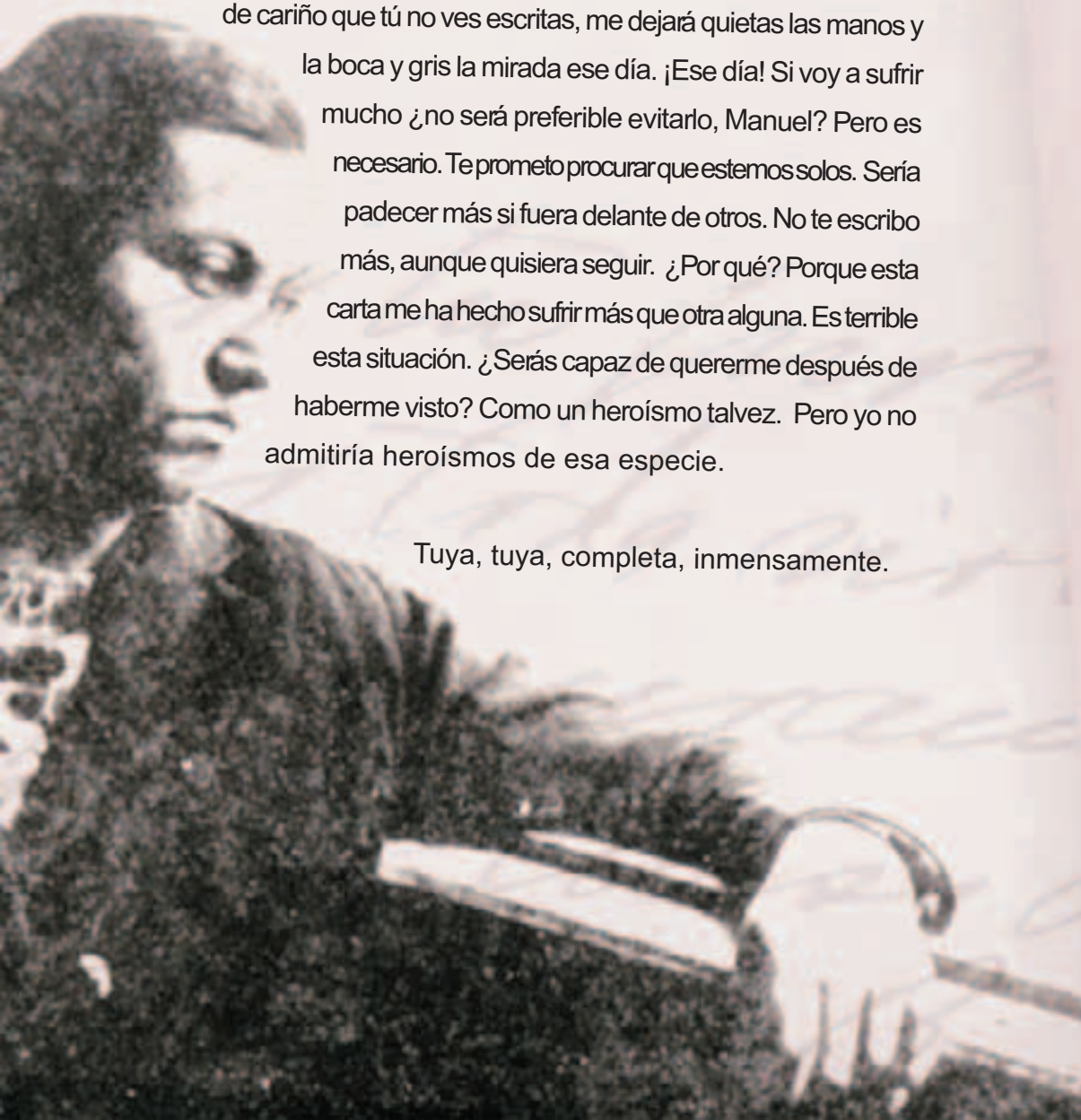
Tuya, tuya, completa, inmensamente.

Suele decirse que el epistolario amoroso tiene un componente inevitable ser la excepción que confirma la regla. Escritas entre 1914 y 1921, una siquiera a conocerse personalmente.

“Cuando me mandes un certificado, previéneme. Y pon la carta no tan a la vista. Pega dos hojas. ¿Por qué eres tan flojo? El mismo día de despachar el certificado despachas carta simple.”
(Pág. 135- 136)

“Manuel amado, todo el día he andado preocupada de ti, de la carta que te escribí anoche. Los gritos de la gente en la estación, a la llegada de los Cancilleres, no me espantaron esta preocupación. ¿Encontraste fría o seca esa carta? Dímelo. El temor de haberte disgustado me ha seguido todo el día. He tenido el ánimo “entristecido y amoroso”. Esta preocupación de haberte lastimado levemente, cómo dice de mí quererte hondamente. Yo no soy un buen corazón. Cuando he hecho un daño suelo decirme con un egoísmo brutal: “más me han hecho otras gentes a mí.” Contigo no. Por ahorrarte una lágrima andaría un camino de rodillas.”

“De rodillas: esa es mi actitud de humildad para ti, y de amor. Y nunca yo he sido una humilde, aunque la gente crea eso de mí, por mi cara de monja pacífica. Mira, he tomado mi café (tiritaba de frío) y he cerrado los ojos para verte, y he exaltado mi amor hasta la embriaguez y hubiera querido prolongar el gozo muchas horas. Te adoro, Manuel. Todo mi vivir se concentra en este pensamiento y en este deseo: el beso que puedo darte y recibir de ti. ¡Y quizás – seguramente – ni pueda dártelo ni pueda recibirlo! Si me convengo del todo, del todo, que tú no vas a darme, yo no iré a verte, Manuel. No quiero sufrir más.”
(Pág. 137)



ia

Magallanes Moure

de ridículo. Estas cartas de Gabriela Mistral, conmovedoras y profundas, parecieran buena parte de ellas fueron cursadas antes de que ambos corresponsales llegaran

“(...) Porque ésta es la verdad. Tú me has arrojado de tu lado sin un motivo, como el otro. ¡Gracias, Manuel, por este castigo, por esta humillación amarga que por tu mano tan amada me dan otras manos! Te confesaré que jamás, jamás, creí que de ti me viniera un golpe así, sin razón, que una carta enferma de ternura se contestara de este modo por un alma tan suave y tan justa como la tuya.”
(Pág. 139)

“Este no es amor sano, Manuel, es ya cosa de desequilibrio, de vértigo. ¡Y en mi cara beatífica, y en mi serenidad de abadesa! ¡Qué decires de amor los tuyos! Tienen que dejar así, agotada, agonizante. Tu dulzura es temible: dobla, arrolla, torna el alma como un harapo flácido y hace de ella lo que la fuerza, la voluntad de dominar, no conseguirían. Manuel, ¡qué tirano tan dulce eres tú! Manuel ¡cómo te pertenezco de toda pertenencia, cómo me dominas de toda dominación! ¿Qué más quieres que te dé, Manuel, qué más? Si no he reservado nada, ¿qué me pides? ¿Quieres que llegue a estado más lamentable aún que el que te he pintado por la incertidumbre de lo que pasaba en tu predio de alma? Verdad es, Manuel, que tengo de la unión física de los seres imágenes brutales en la mente que me la hacen aborrecible.”
(Pág. 144)

“(...) Siempre le dije lo que soy, siempre. Y si no lo hubiese sabido por mí, lo supiera por la gente, y si ni esto hubiese habido, con leerme un poco los versos habría comprendido que soy la más desconcertante y triste (lamentable) mezcla de dulzura y dureza, de ternura y de grosería. También es cierto, Manuel, que cuando se tiene un alma como la suya no es posible explicarse sin una natural repugnancia, el alma opuesta. Hay en Ud. —no olvide esto primero— una suavidad natural, que es cosa de su sangre, una virtud casi química (perdone la expresión) a la que ha venido a agregarse la depuración voluntaria por la cultura. Ni aquello ni esto lo tengo yo. Mi herencia es cosa fatal; la cultura nada ha hecho en mí o porque estudié tarde o porque los temperamentos primitivos repelen la educación. Recuerde, para perdonarme del todo, que yo le hablé en serio y en broma de mis intemperancias de carácter. Si me hubiese creído antes nos habríamos ahorrado, Ud., y yo, este dolor.”
(Pág. 183)

Amor y erotismo

en los trovadores

■ por Daniel Soto Muñoz

El amor romántico y sus desvaríos sentimentales, ese amor que canta el bolero, parece construirse a partir de la devoción y la seducción, de la admiración y la sensualidad. En definitiva, del amor y del erotismo, tal y como lo cantaban los trovadores y narra la literatura de caballería de la Alta Edad Media europea. Hay pues, razones para sospechar que el amor romántico actual, conserva ciertos ecos de aquellos trovadores medievales.

Entre los siglos XII y XIII surgieron en Europa a un mismo tiempo las cruzadas, los trovadores, la mitología artúrica, las catedrales góticas y las agrupaciones heréticas cristianas. En ese contexto particular de la civilización medieval, pugnaban dos cosmovisiones contrapuestas que se materializaron por una parte, en el oscurantismo de la Inquisición y del Papado, y por otro, en un hasta entonces desconocido misticismo y cultivo de las virtudes asociadas a la caballería y a la noción de Imperio.

En este segundo mundo medieval surgen los trovadores, suerte de cantautores irreverentes que componían rimas, historias y melodías en torno al "culto cortesano del amor" que era, de acuerdo a sus propios cánones, la forma ideal como debía amarse la gente honesta de las cortes. Este amor se llamaba *Minne* y sus cultores alemanes "*Minnesänger*". Aunque la mayoría eran analfabetos y por tanto sus largas narraciones eran memorizadas, los primeros trovadores fueron nobles como Guillermo IX de Champagne y su nieta Leonor de Aquitania. En ocasiones se hacían acompañar por juglares, que sólo oficiaban como músicos. Según el estudioso del tema, Otto Rahn⁽¹⁾, los trovadores aparecieron en el Languedoc occitano y la mayoría de ellos eran cristianos herejes adscritos a la doctrina dualista del "catarismo". El nombre de los trovadores provendría, entonces, de la palabra provenzal "*trobére*" o "*trobair*", que significan precisamente hallador o inventor de poemas y melodías.

Los trovadores cantaban a un "amor idílico", que llamaron *Fine Amor* o amor afinado y llegaron a crear códigos de leyes de amor o "*leys d'amor*" que finalmente perturbaron los banquetes de caballeros y burgueses de la época, implantando la moda del arte amatorio. Se generaron así excentricidades tales como las "Cortes de Amor" destinadas a juzgar la casuística erótico-amorosa. En medio de este entusiasmo nació también el "amor" como principal motor de la aventura caballeresca, una de cuyas pretensiones era la consecución de hazañas en nombre de la depositaria de este afecto, la Dama (la *dommadomina* o *dueña*). Resultan interesantes al respecto las opiniones de autores como Rahn, para quien este Amor-Eros abnegado, se distinguía del falso amor marital, porque el matrimonio desacralizaba los hechizos carnales con las obligaciones propias que impone el vínculo conyugal.

En un principio, pareciera que el sentido de salvación que se otorga a la mujer ideal de los trovadores, la mujer regia, la "*Vrowe Saelde*" germánica, constituiría una suerte de principio que excluiría el afecto íntimo o carnal. Esta tesis es, sin

embargo, desvirtuada por el investigador contemporáneo del catarismo René Nelli⁽²⁾, quien refiere que si bien los cantos e historias eróticas de los trovadores servían al propio evocador para contemplar platónicamente los encantos de sus oyentes femeninas, el fenómeno que generaba en su audiencia era precisamente el opuesto, pues ponía en pie de igualdad a ambos géneros despertando el afán lúdico del arte amatorio: "Amor no es pecado sino virtud", decían los trovadores. Igualmente Octavio Paz en el crepúsculo de su vida retomó el estudio del erotismo -iniciado 40 años antes- y afirmó que en el discurso trovadoresco "aunque fuera sólo como ficción poética el amor subvertía el orden establecido".

No obstante, no es sino con las novelas de caballería de la misma época, que el significado de la unión voluptuosa de los amantes aparece con un sentido claro y totalizador. Es en el mito artúrico donde junto a las epopeyas de los Caballeros del Grial, se entrelazan las historias famosas de los eternos enamorados Lanzarote y la Reina Ginebra, o Tristán e Isolda, cuyos alcances para la moral de la época no son menores. De hecho, desligaron el principio de la castidad como modelo caballeresco y la unión sexual de la pareja pasó a ocupar un lugar importante, por otra parte legitimaron el adulterio como la única representación honesta de un amor verdadero y único.

En este sentido, para el historiador del celtismo Jean Markale⁽³⁾, el código del amor cortés en la tradición artúrica tiene alcances exentos de ambigüedad: La *Fine Amor* no tenía nada que ver con amores frustrados o platónicos, sino con uniones al mismo tiempo carnales y espirituales, pues no había antinomia entre lo sagrado y lo profano, puesto que se trataba de dos caras de una misma realidad, y "si exalta el éxtasis místico de los amantes, no niega sin embargo el goce físico: el "abandono" en Dios podía pasar muy bien por el orgasmo.

(1) RAHN Otto (1982) Cruzada Contra el Grial, la tragedia del catarismo. Madrid; Hiperión.
(2) NELLI, René (2002) Los Cátaros del Languedoc en el Siglo XIII. Barcelona; Olañeta
(3) MARKALE, Jean (2001) Lanzarote y la Caballería Artúrica. Barcelona; Olañeta: 137.



■ Tristán enseña a Isolda a tocar el arpa.



□ El mar maternal, Rosarium philosophorum, siglo XVI.

En la tradición hinduista, explica el orientalista Julius Evola,⁽⁴⁾ y en las honduras del imaginario occidental, debiésemos agregar nosotros, mujeres y hombres tienen una complementariedad divina, son dos aspectos esenciales de la divinidad. El principio masculino representa el aspecto inmutable, su pareja, el principio femenino, es la *Shakti*, que personifica la energía que se despliega en el mundo. De esta manera, la mujer de las leyendas medievales tiene un sentido evidentemente iniciático. Por ejemplo, Ginebra es para Lanzarote, una mujer iluminadora que lo impulsa a la aventura y a mantener unido al mundo artúrico. Isolda es quien inicia a Tristán a partir de un brebaje de amor y de inmortalidad que constituye el *a-mors* trovadoresco, el sentido del amor como ausencia de muerte, o como bálsamo de la inmortalidad, equivalente a la "amrita" de los hindúes y la "ambrosía" de los griegos.

Esta conformidad entre el principio femenino y masculino, donde lo femenino aparece subordinado a lo masculino, está presente también en otras tradiciones bajo distintas formas: Una Virgen María, "llena de gracia" como la señala el ángel Gabriel, que da vida al Hijo del Padre; como Isis que salva y regenera a Osiris; como la Walkiria Brunilda que toma a Sigfrido y a los guerreros muertos heroicamente para llevarlos al centro de la espiritualidad, el Walhalla; como las hadas celtas que conducen al Rey Arturo, a su residencia temporal en Avalón, desde donde algún día deberá regresar.

Según el reputado estudioso de los mitos y símbolos, Joseph Campbell,⁽⁵⁾ la historia de Tristán e Isolda en la obra de Gottfried von Strassburg, es la exaltación de la naturaleza y la consumación del amor, como fin y prodigio en sí mismo.

Así pues, hoy en día siguen resonando los ecos de ese amor caballeresco, hecho de poesía, de seducción y de conquista. No está de más, entonces, visitar los aspectos trascendentes y sacros que esta antigua tradición comporta y terminar estas notas con unos versos que a pesar de los siglos no pierden actualidad. Se trata ni más ni menos que de la unión de lo sagrado y de lo profano, de la carne y del espíritu a través del amor. **P**

La *Fine Amor* no tenía nada que ver con amores frustrados o platónicos, sino con uniones al mismo tiempo carnales y espirituales. No había antinomia entre lo sagrado y lo profano, puesto que se trataba de dos caras de una misma realidad.

Quien diga que el amor es pecado,
que considere bien primero:
muchas virtudes hay en él
que para todos debería ser ley.
(Walther von der Vogelweide)

Bajo el tilo,
en el campo,
allí donde estuvo nuestro lecho,
podréis encontrar
con gracia
rotas las flores y la hierba.
En un valle, junto al bosque,
tandandarei
cantaba, bello, el ruiseñor.

El había hecho allí
un lecho
muy rico, de flores.
aún sonreirá
de corazón
quien vaya por aquel sendero:
entre las rosas,
tandandarei
reconocerá donde apoyaba yo la cabeza.

Lo que hizo conmigo,
Si lo supiera alguien
(ino quiere Dios!), me avergonzaría.
Cuál fue su comportamiento conmigo
nadie lo sabe, sino él y yo
y un pajarillo:
tandandarei
fielmente nos guarda el secreto.
(Walther von der Vogelweide)

(4) EVOLA, Julius (1991) el yoga tántrico, un camino para la realización del cuerpo y el espíritu. Madrid; Edaf. EVOLA, Julius (1975) El Misterio del Grial. Barcelona; Plaza & Janés

(5) CAMPBELL, Joseph, (1992) Las Máscaras de Dios: Mitología creativa. Madrid Alianza Editorial:213-214 -294.

Amor y Mirada

Así, por los ojos llega el amor al corazón,
Pues los ojos son los exploradores del corazón,
Y los ojos van reconociendo
Lo que al corazón le agradecería poseer.
Y cuando están en perfecto acuerdo
Y firmes, los tres, en su resolución
Nace entonces el amor perfecto
De lo que los ojos han hecho agradable al corazón.
No puede el amor nacer o comenzar
Sino con este nacimiento y comienzo, por la inclinación.

(Guiraut de Borneilh, 1138-1200)

Toesca, Manolita y sus amasios

o las inenarrables desventuras de Joaquín Toesca en Chile

El arquitecto romano Joaquín Toesca (1745 – 1799), llegó al Santiago colonial para terminar la construcción de la Catedral, proyectar lo que sería la Casa de Moneda, los tajamares del río Mapocho y otras significativas obras. Las desventuras de su matrimonio con Manuela Fernández Rebolledo, joven ardiente y descocada, cuyas aventuras galantes con un discípulo de su esposo, y con cuantos “amasios” se pusieran a su alcance, fueron el comidillo de la época y quedaron consignadas por la historia.

Un proceso, seguido por la Real Audiencia, da cuenta pormenorizada de los devaneos de Manolita, quien debió incluso ser ingresada en un convento (del cual huyó saltando las tapias en más de una ocasión) y quien llegó además al extremo de intentar envenenar a su legítimo marido con unos espárragos.

El sufrido Toesca amó tiernamente a su esposa a pesar de todo y achacó siempre las vergonzantes escaramuzas de su mujer a que era víctima de una “enfermedad de la imaginación”. El escritor Jorge Edwards rescató los pormenores del drama en su novela “El sueño de la Historia” donde, fiel a los documentos históricos, relata las reiteradas infidelidades de Manuela Fernández con Juan Joseph Goycoolea, discípulo de Toesca. La novela de Edwards es indulgente con Manuela Fernández, la pinta como una personalidad extravagante, tal vez adelantada a su época; y al atribulado arquitecto como un ser introvertido, desconfiado y autoritario. Otra obra que recoge esta historia es “La pequeña Quintrala de Joaquín Toesca” de Ilda Cádiz Ávila.

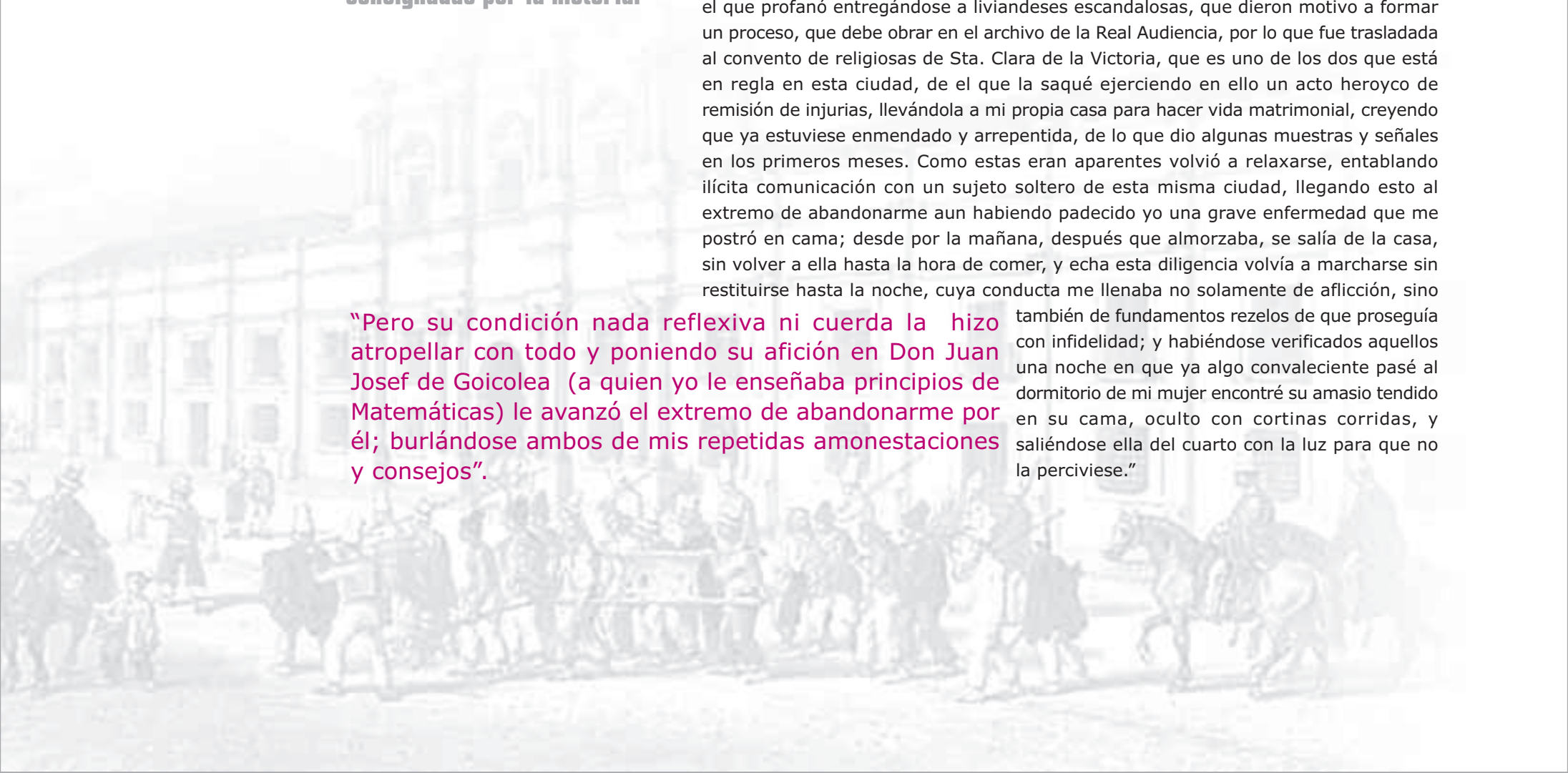
Reproducimos aquí algunas de las declaraciones del propio Toesca, que constan en el proceso seguido por la Real Audiencia.

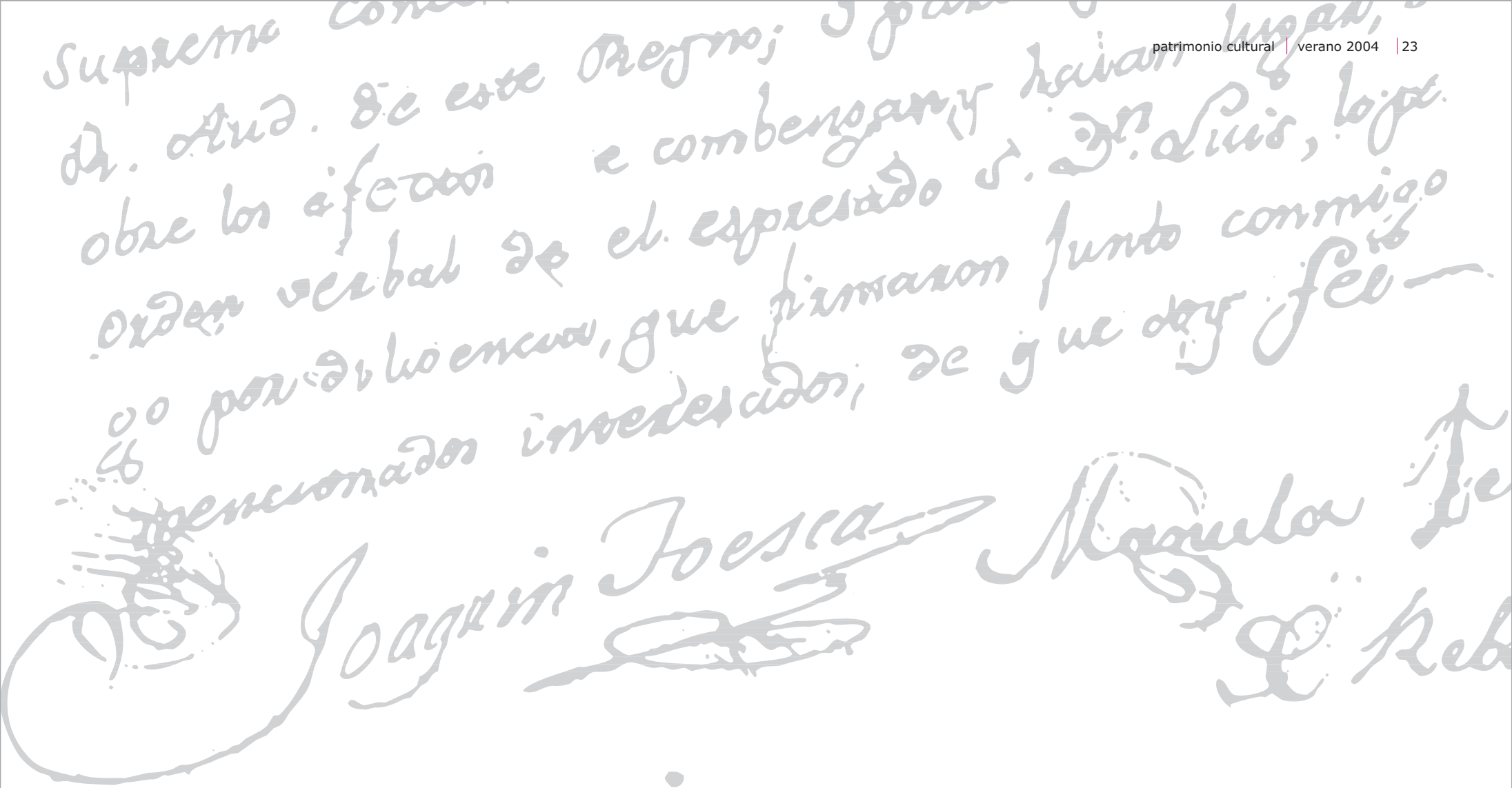
Declaraciones de Toesca a la Real Audiencia

“Después de haver perdonado a Doña Manuela Rebolledo los muchos agravios que me ha (innogado) desde que contraje matrimonio con ella habrá once años, a corta diferencia siendo uno, el haver intentado quitarme la vida con veneno, que me propinó en unos espárragos de que resultó recluida en el Monasterio de las religiosas agustinas, el que profanó entregándose a liviandeses escandalosas, que dieron motivo a formar un proceso, que debe obrar en el archivo de la Real Audiencia, por lo que fue trasladada al convento de religiosas de Sta. Clara de la Victoria, que es uno de los dos que está en regla en esta ciudad, de el que la saqué ejerciendo en ello un acto heroyco de remisión de injurias, llevándola a mi propia casa para hacer vida matrimonial, creyendo que ya estuviese enmendado y arrepentida, de lo que dio algunas muestras y señales en los primeros meses. Como estas eran aparentes volvió a relajarse, entablando ilícita comunicación con un sujeto soltero de esta misma ciudad, llegando esto al extremo de abandonarme aun habiendo padecido yo una grave enfermedad que me postró en cama; desde por la mañana, después que almorzaba, se salía de la casa, sin volver a ella hasta la hora de comer, y echa esta diligencia volvía a marcharse sin restituirse hasta la noche, cuya conducta me llenaba no solamente de aflicción, sino

también de fundamentos rezelos de que proseguía con infidelidad; y habiéndose verificados aquellos una noche en que ya algo convaleciente pasé al dormitorio de mi mujer encontré su amasio tendido en su cama, oculto con cortinas corridas, y saliéndose ella del cuarto con la luz para que no la perciviese.”

“Pero su condición nada reflexiva ni cuerda la hizo atropellar con todo y poniendo su afición en Don Juan Josef de Goicolea (a quien yo le enseñaba principios de Matemáticas) le avanzó el extremo de abandonarme por él; burlándose ambos de mis repetidas amonestaciones y consejos”.





(49v) "... descubrimiento hubo de ponerme en términos de hacer una propelia de desagravio en mi honor, tantas veces ofendido por la citada indigna mujer; pero debí al todo Poderoso que contuviese mi mano, y me redujese únicamente a echar al amasio de mi casa; también a ella, mandánsela se pasase a la de su madre Doña Clara Pando, viuda de muy contadas o ningunas facultades, con ánimo de no volver jamás a cohabitar con ella, aunque por un efecto de charidad la empezé a contribuir con quinze pesos mensuales para que pudiese alimentarse."

"... pero faltó a todo, pues admitió a quantos querían entrar a verla, y algunos invitados por ella misma, saliéndose también de la casa a las más de las noches con pretextos de novenas y otros que figuraba para lograr su libertinaje, con cuia noticia volvía ocurrir a V.S.J. y le supliqué encarecidamente la pusiera en algún convento, a lo que se negó..."

(50) "Espero este favor, que el Señor le premiará, y de lo contrario me expongo a perderme o que desamparar las grandes obras de arquitectura de la Real Casa de Moneda, y de la Sta. Catedral, en que me hallo actualmente, trasladándome a otra parte para evitar no solamente los sonrojos y afrentas que padezco en esta capital, sino también para precaver algún atentado, que pueda ejecutar con los amasios de la citada torpe esposa, o ellos conmigo."

Relato pormenorizado del adulterio

"(...) Pero su condición nada reflexiva ni cuerda la hizo atropellar con todo y poniendo su afición en Don Juan Josef de Goicolea (a quien yo le enseñaba principios de Matemáticas) le avanzó el extremo de abandonarme por él; burlándose ambos de mis repetidas amonestaciones y consejos, llegó al caso siguiente:

"me dirijí al quarto de ella, que sintiéndome salió precipitada con una luz en la mano, dejando a obscuras dicho quarto: aumentóseme con esto mi rezelo y puesto dentro del mismo quarto miré a todas partes con la luz que ministraba un brazero de candela que allí havia; y como no viese vulto alguno pedí muchas veces a gritos a una criada una luz, y no solo no me la traía, sino que la dicha Doña Manuela igualmente la mandaba desde la Huerta, que sacase el brazero del quarto".

"Espero este favor, que el Señor le premiará, y de lo contrario me expongo a perderme o que desamparar las grandes obras de arquitectura de la Real Casa de Moneda, y de la Sta. Catedral, en que me hallo actualmente, trasladándome a otra parte para evitar no solamente los sonrojos y afrentas que padezco en esta capital, sino también para precaver algún atentado, que pueda ejecutar con los amasios de la citada torpe esposa, o ellos conmigo."

"(ya con luz)... fijé la vista en la cama, que sin embargo de tener corridas las cortinas, que aún no se juntaban del todo, divizé un bulto con capa encarnada, y vuelta blanca. (Toesca le pide a una de sus criadas que le traiga la capa. Quien se rehúsa en un principio pero después se la lleva)."

"...Mandela segunda vez que me pasase lo que yo había visto, y no pudiendo esquivarlo, el Don Juan Josef Goicolea bajó de la cama lleno de turbación y con voz trémula, y expresiones mal articuladas me significó le perdonase: yo sujeto, por alta Providencia, y sin saber de mí, le entregué su capa, y le dije que se mudase puntualmente: igual orden dí a Doña Manuela y ambos lo ejecutaron."

"Las dos cartas que igualmente presento escritas todas por la misma Doña Manuela Fernández: Ellas hacen ver que la casa de ejercicios de Peumo aun no se presta bastante seguridad para impedir una comunicación tan pecaminosa y detestable."

(73v) "... a presencia de los pasajes que dejo relacionadas y de las cartas presentadas no puede desearse indicio más violento y vehemente del adulterio perpetrado por Doña Manuela con Juan Josef Goicolea."

Carta incriminatoria

(75 v) (carta de Manuela a Goicolea desde encierro en convento)

"Yo por mis pecados me merezco esto"

"Adiós mi negrito, conviértete, no visites chusquisas ⁽¹⁾, mucho le pido a la virgen por ti, que te haga un santo: pero creo que no será en ese pellejo y a Dios a quien le pido te guarde muchos años".

La Fernández P

1. Chusquisas: mujer de vida alegre (Chile, Perú).



El mercado del placer

sexo, mentiras y tabúes

■ por Michelle Hafemann B.

Para las trabajadoras sexuales, sentir placer con un cliente es pecado. Para los clientes, hacer con ellas cosas que no harían con sus esposas es la meta. Estos son parte de los valores y códigos que se complementan con el erotismo en el negocio del sexo

La "profesión más antigua del mundo" ya no es la misma de antaño. Las "aposentadoras" o "arranchadas" del siglo XIX –mujeres que, a causa de la migración rural-urbana de los jefes de familia, "paraban la olla" ofreciendo comida, bebida, albergue y diversión a los campesinos– dieron paso, a comienzos del 1900 a las meretrices cosmopolitas, que se distinguían entre "asiladas" y "aisladas". Las asiladas vivían y trabajaban tiempo completo en los lenocinios y eran sometidas a un estricto régimen diario, que les impedía salir de la casa sin previa autorización de la comadrona o regenta. Las aisladas, en cambio, eran independientes y se valían de domicilios particulares, hoteles, casas de citas, cafés o chinceles para prestar sus servicios.

La primera normativa sobre comercio sexual se dictó en Santiago, en 1896, con fines higiénico-policiales. Autorizaba el ejercicio de la prostitución a toda mujer que voluntariamente quisiese practicarla y se inscribiera en los registros municipales: las oficinas de Casas de Tolerancia. La inspección sanitaria se practicaba en el Dispensario donde las trabajadoras sexuales "asiladas" debían acudir semanalmente para someterse a revisiones médicas. De aquí derivan las cifras y estadísticas que reflejan los albores de la prostitución moderna en el país. No obstante, los datos sólo incluían a las mujeres que se inscribían, existiendo un subregistro altísimo.

A la altura del nuevo milenio

Con la llegada del modelo neoliberal, el comercio sexual adquirió ribetes empresariales. Actualmente, la trabajadora y el cliente se vinculan en una transacción de sexo por dinero y la relación no se extiende más allá de lo que dura el "contacto" o relación sexual. Además, la oferta se ha diversificado y hoy en día las trabajadoras sexuales deben competir con prostitutos hetero y homosexuales; travestis, transexuales e incluso niños. Existen anfitrionas –o scorts– de clase alta, que se promocionan en diarios o a través de Internet; azafatas –o cabareteras– cada vez más jóvenes; callejeras que ofertan una "francesa" (sexo oral) por un par de lucas y copetineras de choperías que, entre cerveza y cerveza, venden el cuerpo. Eso y más, si se toman en cuenta las hot lines –líneas telefónicas eróticas–, la amplia gama de pornografía disponible en la web y el surtido de productos que se encuentran en los sex shops, todos ellos más bien orientados a la autogestión sexual.

En el gremio de las trabajadoras sexuales, el propio placer sigue siendo un pecado. Porque, como dicen en el ambiente, una cosa es trabajar de puta y otra es serlo.

En la actualidad se estima en más 60 mil la cantidad de personas que trabaja en el comercio sexual, de las cuales las autoridades sanitarias dicen controlar a tan



sólo 7.500. Del total, cerca de 10 mil son menores de edad. En tanto, el número de burdeles en el país bordea los 3 mil. La oferta es amplia y variada y el mercado del placer garantiza satisfacción al alcance de la mano por precios accesibles a cualquier bolsillo y una atención profesional dispuesta a cumplir con (casi) todas las expectativas. Pero, como en todo, hay aspectos que permanecen inmunes al paso del tiempo, conceptos, valores y juicios morales que forman parte de los códigos urbanos y que se transan con dificultad. En el gremio de las trabajadoras sexuales, el propio placer sigue siendo un pecado. Porque, como dicen en el ambiente, una cosa es trabajar de puta y otra es serlo.

Sexo, erotismo y placer

Los límites de la transacción sexual los pone la trabajadora. Es un asunto que se negocia con el cliente en la misma habitación o, en el caso de los menos apremiados por la calentura, en el cortejo previo, pero siempre de acuerdo a los márgenes que la profesional se autoimpone de acuerdo a su tolerancia y, en el menor número de casos, a sus preferencias.

Elizabeth Dentone lleva más de 20 años en el comercio sexual. En la actualidad, trabaja en una discoteca y es presidenta del Sindicato Nacional de Trabajadoras Independientes "Angela Lina". Se inició en el negocio cuando tenía 29 años, tras el fracaso de su única experiencia de vida en pareja. Antes de su ingreso al ambiente, Elizabeth era una mujer casada que disfrutaba plenamente la sexualidad en el matrimonio, lo que de paso le significó un plus al momento de asumir su nueva ocupación. A ella le gusta dar placer y, de paso, sentirlo. Pero su caso es una excepción, porque para la gran mayoría de las trabajadoras la satisfacción sexual propia en el marco de la relación con un cliente es algo que está totalmente fuera de todas las posibilidades profesionalmente aceptadas. Es, simplemente, un tabú.

"Es por el pecado", explica. Y con esto se refiere a que, para una trabajadora sexual, sentir placer con un cliente es contravenir la motivación propia del oficio, en la que el hombre paga por usar su cuerpo y la mujer cobra por cederlo; eso y nada más. La sensualidad, los sentimientos y la intimidad erótica de la mujer son aspectos que quedan total y absolutamente fuera de la transacción. O casi. "Hay trabajadoras que dicen "ay, yo acabé con este h..." o "estaba tan bueno, me hizo acabar" como si no se convencieran. Es como que no quieren sentir placer, les da rabia acabar con un tipo que al final no es mal parecido o que en realidad les gusta. Pero no van a reconocer que el tipo las está haciendo gozar a ellas, no les gusta porque no es parte de su trabajo. Además, en el ambiente es mal visto".

En este cuadro los celos juegan un papel secundario. Elizabeth dice que el tema pasa también "porque después les da rabia que ese tipo que las hizo gozar se vaya después con otra trabajadora y no las elija a ellas".

Macho menos

Otro de los aspectos que no cambia en el comercio sexual chileno es el perfil de los hombres que acuden a los servicios de las trabajadoras. Elizabeth sostiene que todos son distintos, cada cual con sus propios problemas y preferencias, algunos buscan solamente la satisfacción sexual mientras que otros, en realidad, lo que necesitan es un hombro para llorar las penas y un oído paciente para desahogar las angustias. No obstante, llegada la hora de enfrentar a la trabajadora sexual, todos se comportan de la misma manera. Son fantasiosos, mentirosos, fanfarrones o infieles, quieren ser el mejor en la cama o el que más veces las ha hecho llegar al orgasmo. Eso en cuanto a lo que quieren; otra cosa es lo que hacen.

"En la mayoría de los casos -según dice la experta- están agotados con sus problemas, sus mujeres no los comprenden, sus hijos no les hablan, o eso es lo que dicen. Nosotras los escuchamos, los distraemos. Llegan a la discoteca, se toman un trago y con eso se divierten. Al hombre le gusta la aventura, el desahogo. Gritan, hacen bromas, se pasean por la discoteca de un lado a otro con el trago en la mano o se sientan a tomar solos en la barra y a mirar como pasan las niñas. Y en eso se entretienen".

Se estima en más 60 mil la cantidad de personas que trabaja en el comercio sexual, de las cuales las autoridades sanitarias dicen controlar a tan sólo 7.500. Del total, cerca de 10 mil son menores de edad.

Elizabeth relata que en algunas ocasiones ha tenido la oportunidad -no formal, por supuesto- de conocer a las esposas de algunos de sus clientes. Y se ha encontrado, para su sorpresa, con mujeres muy buenas mozas, cuyos maridos pagan por tener sexo con "unas que ni te cuento". Y otros que tienen dos mujeres: la esposa y la otra, la que cumple con sus fantasías sexuales. Te dicen "qué daría yo por hacer esto con mi esposa", pero no saben cómo pedirselo. Y como en el comercio sexual todo es libre, nada se prohíbe, van con la trabajadora, no sé si para sentirse más hombres o para cumplir con sus fantasías sexuales".

Al parecer, a medida que el país evoluciona, la sexualidad y el erotismo hacen el proceso contrario, cayendo en la genitalidad, la farsa y la satisfacción rápida. Así, más que un sistema económico perfecto, lo que se requiere es una sesión de terapia colectiva, que se oriente a desarrollar la capacidad de conectarse con el placer dejando a un lado los utilitarismos, las trancas y los tabúes. **P**

La editorial "Aún creemos en los sueños" y Le Monde diplomatique presentan

Conversaciones con CHOMSKY

\$ 2.500

En venta en quioscos, librerías y en las oficinas de Le Monde Diplomatique. Huel-fones 1022 - Tel. 671 42 90 - Siga - Chile

"A Noam Chomsky el gobierno estadounidense lo espía. Cuando lo entrevisté en sus oficinas del MIT, en Cambridge, EE.UU., me dijo: "Probablemente, esta conversación esté siendo escuchada por la Administración de Seguridad Nacional. ¿Nos importa? ¡No, qué van a hacer!... En un país como éste, la mejor defensa contra la represión del gobierno es ser completamente abierto y público, como es mi caso". Noam Chomsky, esta suerte de tábano del gran imperio, este científico social que viene asumiendo el papel del cronista irritante, de testigo que levanta el dedo acusador contra el poder de su propio país llamándolo "El gran Estado terrorista", es prácticamente ignorado por los medios de comunicación de Estados Unidos. Este brillante intelectual estadounidense que transita sus 75 años es hoy el abanderado mundial de la altermundialización."

Luis Bilbao, autor de "Conversaciones con Chomsky"

Deseo suscribirme a Le Monde Diplomatique

Me suscribo a Le Monde Diplomatique por un año (11 números) **\$ 19.500**

Estudiantes: **\$ 17.500**

Suscripción anual a los libros (11 ejemplares) **(\$ 25.000)**

Suscripción a la oferta especial del periódico **Le Monde Diplomatique + los libros (11 al año) por \$ 40.000.**

Suscripción a contar del N° _____ del mes de _____

Nombre y Apellido: _____

Dirección: _____

Comuna: _____ Ciudad: _____

País: _____

Teléfono: _____ Fax: _____

E-mail: _____

Boleta o **Factura** (adjuntar datos)

Cheque Enviar cheque cruzado a la orden de "Le Monde Diplomatique"

Tarjetas: VISA DINERS MAGNA MASTER AMERICAN EXPRESS

N° de tarjeta de crédito: _____

Fecha de vencimiento de la tarjeta: _____

Por corte a la dirección: Huel-fones 1022 oficina 1208 - Santiago centro - Chile

Por teléfono: (56 2) 671 75 54 de lunes a viernes de 10 a 13.30 horas y de 14.30 a 18.30 horas

Por fax: (56 2) 671 76 80 - **Por e-mail:** edicion.chile@lemondediplomatique.cl



amor y sexualidad en la cultura mapuche

Una aproximación al amor y la sexualidad en la cultura mapuche desde la perspectiva de la sabiduría ancestral, preservada en la lengua mapudungun, y reconstruida por el autor a partir de la etimología de conceptos claves relacionados con el tema.

■ por Ziley Mora Penroz

La partícula lingüística clave para una aproximación al concepto de "sexo" o de "sexualidad", en la cultura mapuche, es el prefijo **ku**, partícula bastante bien perfilada en el *mapudungun*, sobre todo cuando cumple la función de sílaba inicial que denota concavidad o canal fecundo, canalización de la energía. Esta partícula aparece constituyendo tres palabras cuyo significado ayuda a comprender la notable función semántica en el vocablo que alude a la sexualidad. Aparece en *kuram*: "huevo", *kutri*: "vagina" y *kudañ*: "testículo". Como se ve, todas las acepciones apuntan a lo mismo: *ku* dice relación con un "huevo" o "canal" que produce el germen o el fruto de la vida.

El acto sexual o coito, a su vez, se designa como *kurretu*. Literalmente significa "acción circular y recíproca que se hace con la *kure*, es decir, con la "esposa", palabra que se traduce etimológicamente como "la que torna pura la energía de la vida", la que "purifica o ennoblece la fecundidad". De este modo la noción de sexualidad en la cultura mapuche se aproxima bastante a la noción griega del eros, en tanto apunta a la idea de la energía que hace posible la vida.

Aproximación etimológica al amor

Ayün "amor", o *aiñ* encierra tres nociones básicas en su raíz. Significa "belleza", "un tipo especial de luz, y transparencia". Está directamente entroncada con su matriz, el vocablo *aywon* (también *ayon*) que significa a su vez "nacimiento de la luz", o literalmente, "luz que mira" (el amor sería una clarividencia lúcida y no un enceguecimiento pasional).

También *aywon*, raíz directa de *ayün*, se traduce en algunas zonas de la Araucanía como "amanecida", "sol naciente" y en otras, designa la cualidad transparente del vidrio y los cristales y muy particularmente, la superficie de los espejos. Sería, entonces, el tipo de luz que se espejea

en las aguas transparentes y que tiene la virtud de devolver la imagen. Para el viejo Arauco, el amor sería una forma de iluminación solar, una suerte de amanecida para el espíritu, una especie de recuperación de la aurora interna, un estado de renacimiento esperanzador (como lo es toda madrugada) en donde la claridad de las certezas traspasa la realidad y hace transparente la opacidad artificial de las cosas.

ngapitun, el rapto

"Rapto de la esposa" y "matrimonio" constituían sinónimos en lengua mapuche, lo que se refleja en la expresión *ngapitun*. El rapto generalmente era preparado y simulado, e implicaba poner a prueba las cualidades viriles del novio. Este debía pasar adelante en determinadas pruebas que se le oponían para el logro de su objetivo y que permitían calibrar sus cualidades. Había resistencia y vigilancia de los hermanos y padres de la novia. El caso más proverbial en este sentido lo constituye la hazaña de Trekamañ Manquilef, un *longko* de fines del siglo XIX, quien recorrió desde Quepe al fuerte de San Luis de Mendoza, casi 3.000 kilómetros a caballo, para "robarse" a María de la Vacca Riveros, esposa del comandante en jefe de los Regimientos argentinos. Ella, al cabo de un año y de tener un hijo con Trekamañ, ante la oferta de éste de devolverla a Buenos Aires, donde estaban su ex esposo y sus cinco hijos, decide

continuar con el cacique en su reducción de Quepe. Este hecho se ubica como el evento fundamental del orgullo familiar y de la sabiduría popular local: "A los Manquilef, todas las mujeres le saldrán bonitas porque Trekamañ fue un valiente".

Para "tener mujer" se necesitaban, por tanto, requisitos previos. Uno de ellos era la capacidad económica que se expresaba en el pago de la dote (*mafün*) al padre. Esto queda reflejado en el proverbio que aún se escucha en la Araucanía: *Kure pikelayaimi nienolmi iael*: "no le prometas hacerla esposa si no tienes comida". Este consejo era entregado al joven que desea casarse sin conciencia de los aspectos prácticos que genera la convivencia familiar. El primer deber del varón y de todo ser vivo es el de procurarse a sí mismo y a otros alimento y abrigo. No cumplir con este requisito fundamental, lo inhabilitaba de inmediato en su derecho a tener esposa, máxime si la tradición ancestral hablaba que el guerrero (*koná*) debía "merecer mujer". Tener mujer era, asimismo, signo de la madurez iniciática del varón. Es decir, cuando el joven volvía de *Puelmapu* (la "tierra del oriente", Argentina), debía volver con ganado, joyas de plata, traer el *ükupuerta* (los signos de haber encontrado "la puerta del poder" en unas famosas grutas llamadas *kuramalal*), y mujer. Estas eran las pruebas y evidencias que reflejaban que el varón ya no era un mero *wentru* ("hombre"), sino un *koná*, un iniciado en el conocimiento y en la guerra, tanto visible como invisible.

Asimismo, unirse a una mujer o a varias de ellas era signo no sólo de prestigio material sino de poder personal. Ellas eran, tanto esposas como hijas y nueras, la garantía de la prosperidad de los caciques, porque se creía que ellas eran la llave al mundo de la materia. Sin ellas, los *longkos* no realizaban ninguna transacción comercial. Hasta hoy en algún sector de la Araucanía se dice "para que un negocio resulte, la mujer debe estar de acuerdo". Asimismo, aún queda alguna madre anciana que le dice a su nieto el antiguo consejo: "la peor desgracia de un *koná* (guerrero) es que le toque una mujer poco ambiciosa". Lo implícito en esto es la idea mítica de que la mujer no sólo representa la fertilidad de la naturaleza, sino que todo tipo de prosperidad está vinculada con su vientre. A ese respecto, es interesante recordar aquí las motivaciones que tenía el cacique Kallfukurá para llevar a sus 33 esposas a lo alto de un cerro mientras él, en lo bajo, hacía sus operaciones de estrategia militar y de batalla. La tradición afirma que lo hacía de este modo, "para que ellas, con su mente, le parieran la victoria".

Con todo, la práctica central y el ideal cotidiano de la vida guerrera masculina era el ideal del *trepelay mi duam*, es decir "mantén tu mente despierta". Sólo con la actitud vigilante y despierta del acechar guerrero (*lloftulen*), había alguna garantía de que el hombre tuviera a su lado a una "buena esposa". Junto a lo anterior, otro factor de éxito no sólo para el logro de los objetivos en el arte de conquistar una mujer, era la práctica -bastante generalizada antiguamente- de la abstinencia sexual. Tal era el caso, por ejemplo, en los nueve días y noches previas a un torneo de *palín* o *chueka*. Asimismo, se guardaba abstinencia tres noches previas

a la ceremonia del *kapun*, vale decir a la fiesta, exclusivamente masculina, del castramiento de los animales. La explicación respecto de los motivos no deja de ser interesante: "no nos acostamos con mujer para que los animales no pierdan sangre y porque nosotros, los hombres, no necesitamos que nos castren para no andar desparramando nuestra energía con cualquiera y cualquier momento como lo hacen los animales" (Alberto Keupillan: Quelwe, 1984).

El arte de conducir "el caballo negro hacia lo alto de la fiesta", es decir, dignificar y ennoblecer el impulso erótico y el acto sexual, implica un saber, una calidad de experiencia mística previa. De otro modo ese dar rienda a la libido no conduce a ninguna parte.

La sexualidad de la mujer

La mujer -en la cultura mapuche- es la que conecta y enlaza mundos, él "lugar" donde se cuajan destinos y fenómenos nuevos. Así tenemos, por ejemplo, que en la antigüedad mapuche, el adulterio femenino revestía caracteres gravísimos por la condición e índole íntima de la mujer. Pues, "por intermedio de una misma mujer la existencia del marido quedaba misteriosamente unida a la del amante". Y el cronista agregaba sentencioso: "se creía que si el amante de la mujer casada se enfermaba o si se moría, al esposo le pasaban las mismas desgracias" (Citado por H. Gunckel, en "Travesía" N° 9 Dic., 1949, Temuco). Es decir, ella es la detentora de una llave, que abre y cierra puertas en la Naturaleza, la portadora del *karma*, de ese conjunto de suertes o influencias individuales que configuran de antemano la biografía o el mapa psicológico-moral de una persona. Si es capaz de modificar e influenciar drásticamente el destino de su esposo -tanto si ocurre en una entrega fiel o como en el estado ambiguo de "casada infiel"- con absoluta más propiedad podrá condicionar y troquelar el destino de un hijo, un fruto de su propio vientre. Una vez sembrado el germen masculino, cuajado el embrión, la administración de las fuerzas de la vida la dirige y regula la mujer. Lo que ella haga o no haga resultará decisivo en esa "fábrica de futuro" que es su vientre y su mente. Justamente a ella asigna la tradición mapuche el mérito de forjar el coraje guerrero del viejo Arauco, mediante la práctica de un rito de embarazada, donde con su mente cada amanecer "inyectaba" al sol invicto en el embrión. Se explica entonces el carácter de tabú que poseía la embarazada nativa. Interrumpía drásticamente su intimidad conyugal, se le apartaba físicamente de



Para estar al día con la cultura
en todas sus expresiones:
el cine, la música, el teatro,
la literatura, la plástica, la danza.

Libre Acceso en Cooperativa
con Pablo Aranzaes. Lunes
a viernes de 15:00 a 18:00 hrs.
Especiales los domingo.

(EN LA CULTURA / vamos más allá!!)

radio
cooperativa
va más allá 



□ El peinado de las araucanas. M. Robinson W.

la tribu y se le construía una choza especial; se quemaba su ajuar porque de ella se desprendía una fuerza prodigiosa, que sobrepasaba el control de los fenómenos cotidianos. Por lo tanto, al modo de una diosa que de pronto se tornaba extranjera a la tribu, esa mujer se veía envuelta en una fuerza peligrosa, extraña, inmanejable y perturbadora porque de ese claustro preñado se podrían desprender y descolgar por el mundo -como del cofre de Pandora- todos los bienes o todos los males del universo. Ese vientre podía modificar el curso del mundo y transformar el derrotero de los destinos

fütapura

Todo el rico y sugestivo concepto de sexualidad femenina al que aludimos aquí queda englobado por la expresión *fütapura*, "señorita"; la mujer en su estado prenupcial. Desmontando la triple articulación del vocablo, aparece contenido al interior de él todo un perfil de la vocación femenina, una especie de "misión ontológica" de la mujer: *Füta*, es, como bien sabemos, "gran marido", "esposo de calidad divina", "sabio, anciano, alto", ya que la voz participa del principal calificativo a la divinidad: *Füta Chao*, "Gran-alto-esposo-Padre". El infijo *pür*, por su parte, es una forma lingüística del verbo *pürn*, "teñir", "el tomar la tinta en el paño", de donde deriva el adjetivo: *pür* "teñido", "teñida". Y finalmente el sufijo *a*, que corresponde a un apócope del sustantivo *am*, "alma". Aunque también puede conectarse con una contracción de la voz *ad*, que como adjetivo significa "armónica", "bonita"; "de buen aspecto la faz)".

Reuniendo de nuevo y reensamblando las partículas ya perfectamente perfiladas como unidades semánticas autónomas, nos aparece una traducción más veraz y plena para "señorita": ***füta pür am***: "la que aspira teñir su alma por un marido noble". Esta definición de la mujer soltera en edad de casarse, hay que asumirla en el contexto de la importancia que la tradición mapuche daba a la primera relación sexual de la joven célibe. Las madres enseñaban y aconsejaban que el primer hombre para una mujer debía ser un *küme kona*, un "buen guerrero" porque en ella iba a quedar marcada la impronta de su energía, "el espíritu de su fuerza", espíritu que podría ser de calidad superior o bien corresponder a nada más que el bajo apetito de su animalidad no "vigilada". Esto es lo que explica que muchas mujeres, ya lo dijimos, a falta de varones con poder y calidad propios, optaran sin

cuestionamiento por ser la cuarta a quinta esposa de un gran jefe, de un *Füta longko*, toda vez que éste era garantía de una influencia masculina superior, que iría a teñir con calidad su virginal interioridad. Este "teñido del alma", de acuerdo con la tradición, se hace evidente hasta en el aspecto físico de la mujer luego que ella "conoce" por primera vez a un varón. La sabiduría popular mapuche lo cristaliza en un elocuente proverbio *Intas wilkitulu kalewetui*: "guinda que pica el zorzal, cambia de aspecto".

En un caballo negro hacia lo alto de la fiesta

*Tayülün ka kefapan
müley ngillatun mu
nayı - ñayingey
ka ütrüflongkome
key ñi tapayu kurü anay,
yedomoalu wentepüle ⁽¹⁾*

El arte de conducir "el caballo negro hacia lo alto de la fiesta", es decir, dignificar y ennoblecer el impulso erótico y el acto sexual, implica un saber, una calidad de experiencia mística previa. De otro modo ese dar rienda a la libido no conduce a ninguna parte. El sexo permanece en su opaco estado de bestia negra si el jinete y la acompañante de su grupa resultan sordos a las melodías lejanas y sutiles del escarpado "rito de arriba", rito al que sólo se accede bajo el transporte de un "brioso deseo" de comunión con lo divino.

El sexo -en el pensamiento indígena- es una fuerza poderosa, creadora y envolvente de todas las facultades humanas y no por ser una voluntad divina que prescriba determinada moralidad en la conducta. Y como fuerza que es, lo que decide su "bondad" o su "moral" es la dirección hacia donde se la empuja. Lo que cuenta es qué propósito se escoge para someter bajo él ese cúmulo de energía disponible. Por lo tanto, todo se resuelve en un asunto de sabiduría: Sabiduría para elegir una meta y sabiduría para guiar hábilmente -con mano diestra- las riendas del "caballo del deseo". **P**

1 Ya hay canciones sagradas y gritos de alabanza / en el gran ritual de unión con lo divino; / Por eso está inquieto y pide rienda mi caballo negro, / con el brioso deseo de llevar una mujer / que galope en ancas de mi caballo / hacia lo más alto de esa fiesta. Canto tradicional mapuche.

Testimonio

Para mi casamiento ellos me llevaron a la fuerza, yo no me fui a la buena, tenía diecisiete años. Yo no pololeaba con él, yo decía: "No me voy a casar con él", pero como no me sabía defender me llevaron, a mí no me gustaba él.

Entre los dos con su hermano me siguieron por el pueblo, me agarraron de la mano, y no me quisieron soltar más. Yo decía. "No hay ningún carabinero para gritar, ¿qué irá a hacer?" Eso pensaba entre mí. El me decía: "Te voy a llevarte a mi casa porque allá mi mamá te quiere mucho". "¿Por qué, cuando yo tengo mi casa también?", le contesté. "No, porque yo te quiero a ti", me dijo. A los tres o cuatro días mandaron a avisar que yo estaba con ellos. Mi hermana mayor se enojó porque ella antes pololeaba con él.

Rosa Cabrera, Santiago 1982.

En *Historias de vida de Mujeres Mapuche*. Sonia Montecinos y Diamela Eltit. Ediciones CEM, Mayo 1985.



Erotismo a la romana

■ por Pierre Jacomet

Fascinus

Dos nombres designaban los genitales masculinos en Roma. La *mentula* (pene laxo) y el *fascinus*, que traduce el vocablo griego *phallus*, pene erecto, origen de toda fascinación para los habitantes de la ciudad eterna (Pascal Quignard, *Le sexe et l'effroi*, p. 74).

Hubo en Roma una piedra en forma de *fascinus* donde las novias se sentaban antes de los esponsales, quizá evitando simbólicamente la desfloración por parte del novio. (Recordemos la desfloración ritual: el sacerdote Chilón inicia sexualmente a Mesalina, esposa de Claudio emperador y famosa por sus desenfrenos sexuales, durante la fiesta del dios egipcio *Miphiseleth* (Guy Rachet, *Messaline*, p. 48-49)) El escultor rodeó la piedra fálica con las palabras "*Hic habitas felicitas*", aquí reside la felicidad. Las celebraciones pánicas de la villa de los misterios convergen en un *fascinus* oculto por un velo. Paradójica ocultación de una sociedad ya machista que se avergüenza de exhibir precisamente aquello de lo que carece. La impotencia sexual era la obsesión de los romanos.

Hubo en Roma una piedra en forma de *fascinus* donde las novias se sentaban antes de los esponsales, quizá evitando simbólicamente la desfloración por parte del novio. El escultor rodeó la piedra fálica con las palabras "*Hic habitas felicitas*", aquí reside la felicidad.

Poetas romanos

Aunque sólo lo conocen algunos especialistas, *Sextus Propertius* –que vivió entre los años 50 y 16 antes de la cruz– es uno de los poetas más importantes de la era del emperador Augusto en Roma. Sus Elegías describen rostros sepulcrales de mujeres fascinantes, violentas cabezas de esfinge, miradas torcidas hacia el sueño, el erotismo, el furor y la muerte. Quizá mejor que nadie, muestra la presencia de Eros y Tánatos en el acto de amor.

"Ayer –describe en la tercera Elegía,8– durante el atardecer iluminado por la llama de las antorchas, dulce fue tu violencia, dulces las imprecaciones articuladas por tu boca delirante. Furibunda, rechazas la mesa. Con una mano que ya no controlas me lanzas copas llenas en plena cara. Arrójate sobre mi cabello, arráncalo, imprime en mis mejillas las huellas de tus uñas, acerca a mis ojos la llama de la candela, quema mis ojos, quita mi túnica, desnuda mi pecho. Son signos para mí. Una mujer que ama enloquece. Cuando pronuncia rabiosas injurias, cuando se arrastra a los pies de Venus, cuando avanza por las calles igual a una ménade delirante, cuando los rasgos de su rostro palidecen, perdidos en sueños demenciales (...) veo los signos del amor".

El lecho, lujoso o modesto, aparece repetidamente en los frescos eróticos. Juvenal, autor de sátiras que vivió en Roma y escribió entre los años 100 y 120, afirma que Mesalina prefería un catre al lecho imperial; en el camastro podía revolcarse con desconocidos, conocer el placer sin límites, perderse en el goce sensual, en la sordidez, regresar a lo bestial sin trabas. Si el sillón es el trono de la matrona, el lecho es el sitial del amor. Pertenece al mundo del silencio, de la ausencia de confesión, de la hostilidad al lenguaje. **P**



Las cartas de Ninon

Bella, inteligente y muy culta, Ninon de Lenclos (Francia, 1620 – 1705) cultivó el estilo de vida cortesano con verdadero virtuosismo. Amiga de Molière y Saint Simon, fue también benefactora de Voltaire. Sus opiniones acerca del amor quedaron registradas en sus relatos “La coqueta vengada” y “Retrato de un desconocido”, así como en un volumen de cartas. Presentamos aquí una de las misivas al marqués de Villarceaux, uno de sus amantes.

En París, el 1º de marzo de 1651

Mi querido Marqués:

No me atrevería jamás; sería necesario ser falsa, engañaros, lo que no he hecho con nadie: ni con vos; y aguardad, que os advierto que el cielo me ha dado en franqueza todo lo que me falta en virtud.

En una palabra: si es ser culpable tener un nuevo amante, lo soy tanto como se pueda ser.

Escuchadme y juzgad si he podido resistir.

Fue ayer noche; no sé por qué fatalidad, o bien por qué fortuna, estaba sola cuando Matha llegó a casa; tanto, que me parece recordar que me habíais prometido venir a la misma hora y hasta diferir un viaje a Versalles: un viaje indispensable.

Los deberes de un cortesano son sagrados... (pero Matha no sueña con la Corte más que cuando no tiene nada mejor que hacer); en fin, os lo repito: todo parecía concurrir a que yo estuviese sola cuando él entró.

Parece que los hombres tienen el presentimiento de su victoria, que, no solamente les da mayor confianza, sino que les presta un encanto que no tienen ordinariamente. Jamás Matha me pareció más distinguido, más lleno de atractivos que en el momento en que me lo anunciaron.

Estaba que ni pintado; tenía una gracia extremada y yo no me cansaba de mirarle; él tiene sobrada experiencia para que no percibiera la impresión que me causó; la esperanza, mezclándose a su natural alegría, le produjo una locuacidad amabilísima y picante. Pronto excitó la mía, y la conversación fue de extremada vivacidad.

En aquel momento mis ojos se posaron sobre un espejo que estaba frente de mí. Felicísimo efecto de amor, mi querido Marqués; jamás, estoy segura, me habéis visto tan hermosa; creo que en aquel instante habría podido rivalizar hasta con la señorita d`Aubigné. Si el espejo no me lo hubiera dicho, Matha me lo hubiera demostrado con sus apasionados discursos y por la embriaguez que reflejaban sus ojos.

Os dejo pensar si se mostró insistente, pertinaz. Yo, lo confieso, desde este momento ya no retrasaba su dicha más que por un rebuscamiento voluptuoso, y no por fría resistencia; su arte extraordinario, lo advirtió; de pronto, con una malignidad de que él sólo es capaz, fingió calmar sus transportes y tomar mi calculada defensa por una repulsa. Una aparente tristeza sucedió a su vivacidad; se apartó de mis rodillas, se sentó a dos pasos de mí, y se atrevió a mirar su reloj con aire indiferente. ¿Ha llegado alguien más lejos en destreza y simulación?

Es necesario ser mujer, o, por mejor decir, es necesario ser Ninon para figurarse todo lo que yo experimenté en aquel momento. Mi corazón, mis sentidos, mi amor propio, todo a la vez, se puso de parte de Matha.

¿Cómo ocultar lo que pasó en mí? Yo no tengo la costumbre de fingir, y menos aun en momentos parecidos; ¿juzgáis cuánto debió gozar Matha con su cruel astucia? Mis ojos, mi silencio, mi confusión, todo me traicionaba.

Cuanto más aumentaba mi turbación, más calma e indiferencia afectaba él. ¡Ah, cuánto hubiera deseado corresponder a su frialdad como merecía! ¡Cuánto detestaba, en mí misma, el invencible ascendiente que adquiriría sobre mí!

En aquel momento, reconcentrando todo mi valor, tuve fuerzas para levantarme y dar algunos pasos; quise huir en instante tan peligroso para mi gloria.

¡Pero hasta qué punto se ríe el amor de nuestros proyectos! Quise salir, pero mis pasos me llevaron, mal de mi grado, hacia el tocador, tan a menudo testigo de nuestros placeres. Lo sabéis: este rincón, lleno de encantos, no fue profanado ni por conversaciones indiferentes ni menos por las quejas del amor malcontento; nunca fue más que testigo de su embriaguez, de su delirio; sólo el amante que adoro tiene la entrada, y encontrarme allí sin él me parecía un crimen. ¿Podía yo, pues, aproximarme sin emoción?

Imaginad lo que pasó en mi alma; imaginad que un secreto instinto dirigía mis pasos, y de pronto me encuentro en este lugar de delicias; mi vida se turba, mis rodillas flaquean. Matha, que me seguía (quizá a su pesar), se aproxima para sostenerme; la dulce presión de sus brazos colmó mi delirio; él sintió las palpitations de mi corazón, que penetrando en él, le cegaron; no más simulaciones, ni propósitos, ni defensas inútiles; un encanto secreto nos unió, nos abandonaron las fuerzas y caímos a los pies de la estatua del Amor...

Adiós, mi querido Marqués; venid a verme, y, sobre todo, no más lecciones; juzgad, después de mi carta y de mi franqueza, si estoy de humor para que me riñan.

Amadme, pero respetad mi sistema y mis placeres. **P**

** Los Titanes del epistolario amoroso: las mejores cartas de amor. Buenos Aires: Anaconda, 1944. 348 p.

Sexualidad y Soledad,

Michel Foucault

http://www.educ.ar/educar/superior/biblioteca_digital/**Del deseo como lugar del sujeto,**

Gonzalo Hernández Sanjorge

<http://www.antroposmoderno.com>**Amor - Deseo - Hiperrealismo - Metamorfosis,**

Sandino Núñez

<http://www.henciclopedia.org.uy/autores/Nunez/Amordeseo.htm>**Amor en Internet,**

Esther Gwinnell

<http://www.analitica.com/cyberanalitica/maquilla/2420087.asp>**Amor y Muerte: El Mito como Fuente de Verdad,**

Ana María Stiven y Joaquín Fernandois

<http://www.puc.cl/historia/cinfo/Articulos/stivenfermandois.htm>**Del buen Amor y del otro,**

conferencia de Claudio Naranjo

[http://institutgestalt.com/CLAUDIO%20INTERNET%20\(APERTURA\).htm](http://institutgestalt.com/CLAUDIO%20INTERNET%20(APERTURA).htm)**Complejo de amor,**

Edgar Morin

http://www.ugr.es/~pwlac/G14_01Edgar_Morin.html**Discurso amoroso, sociedad y melodrama en América Latina,**

Silvia Oroz

<http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/zacatecas/cine/ponencias/oroz.htm>**Las cartas de amor de Gabriela Mistral o el discurso amoroso de una sujeto en fuga,**

Darcie Doll Castillo

<http://www.gabrielamistral.uchile.cl/estudios/>**Eros, arte y creación,**

Miguel Lugones Botell y Tania Quintana Riverón

http://www.infomed.sld.cu/revistas/mgi/vol14_2_98/mgi16298.htm**La literatura erótica frente al poder, el poder frente a la literatura erótica,**

Ángeles Mateo del Pino

<http://www.uchile.cl/facultades/filosofia/publicaciones/cyber/cyber17/tx7.html>**Sexualidad y Muerte,**

Adrián Sapetti

<http://www.sexovida.com/arte/sexoymuerte.htm>**Semiologías del deseo en Signos bajo la piel de Pía Barros,**

por Dianna C. Niebylski

<http://www.uchile.cl/facultades/filosofia/publicaciones/cyber/cyber13/tx26.html>

vínculos

Breve Bibliografía

Lolita

Anagrama, Barcelona, 1991.

Nabokov, Vladimir.

Historia del ojo

Bataille, Georges.

El Amor y el erotismo en la literatura medieval

Nacional, Madrid, 1983.

Victorio, Juan / editor.

Erotismo al estilo chileno

Osvaldo Quijada Cerda en Libido y política.

La Epoca, Santiago, junio/1988.

El erotismo femenino

Punto Final, Santiago, julio/1990.

Vidal, Virginia.

La llama doble: amor y erotismo

Paz, Octavio.

Seix Barral, Barcelona, 1993.

La transformación de la intimidad: sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas

Cátedra, Madrid, 1998.

Giddens, Anthony.

La felicidad, el erotismo y la literatura: ensayos 1944-1962

Bataille, Georges.

Fragmentos del Discurso Amoroso

Siglo XXI, México, 1996.

Barthes, Roland.

El Infarto del Alma

Francisco Zegers Editor, Santiago, 1999.

Errázuriz, Paz y Diamela Eltit.

Historia de la Sexualidad II: El uso de los placeres

Siglo XXI, México, 1988.

Foucault, Michel.

Tres ensayos de una Teoría Sexual (1905), Obras Completas Vol. VII.

Amorrortu, Buenos Aires, 1976.

Freund, Sigmund.

Tratado del Amor (1919-1925)

Losada, Buenos Aires, 1997.

Viva Chile miegda!

■ por Norbert Lechner

Discurso de agradecimiento *

Agradezco al Honorable Senado y a la Honorable Cámara de Diputados la gran distinción con la cual me honran al concederme la nacionalidad chilena por gracia. Recibir este reconocimiento con el respaldo de todos los partidos políticos me llena de orgullo y emoción. Agradezco en particular a la Senadora Carmen Frei y a los Senadores Jaime Gazmuri, Hernán Larraín, Enrique Silva Cimma y Gabriel Valdés que patrocinaron esta iniciativa tan sorpresiva para mí. Y doy gracias especialmente a Don Andrés Zaldivar, Presidente del Senado, por invitarnos a una ceremonia tan emocionante. Mis gracias también a todas las amigas y los amigos aquí presentes que, posponiendo tareas importantes, me han querido acompañar en esta fiesta republicana.

Debo agregar de inmediato otro agradecimiento, pues es evidente que lo que he llegado a ser y lo que he logrado hacer ha sido en diálogo con otros. Doy gracias a mi familia: mi mujer, mis hijos, mis nietas que me ayudaron a encontrar el camino realizado. Y doy gracias a mis amigos y colegas, tanto a aquellos "históricos" de FLACSO como a quienes conforman el equipo del PNUD. Si algo útil produjo en las pasadas tres décadas se lo debo a lo que aprendí en el intercambio de ideas y afectos con ellos.

¿Qué significa esta ceremonia republicana? Significa mi incorporación a la comunidad de ciudadanos que constituyen la nación chilena. Aparentemente, se trata de un acto formal sin mayores consecuencias para mis derechos y deberes. En efecto, desde 1988 estoy inscrito en los registros electorales y he votado en todas las elecciones; pago mis impuestos y he gozado del amparo de la ley al igual que cualquier chileno. Malas lenguas

"Me chilenicé de facto porque la vida cotidiana durante los años de Pinochet conforman un experiencia indeleble y porque toda mi producción académica gira en torno a ella."

dirán que la nacionalización me sirve tan sólo para cumplir con los requisitos para recibir el premio municipal de literatura. En realidad, nunca me he sentido discriminado como extranjero. Pero tampoco olvido que las personas necesitan tener, además de cuerpo y alma, un pasaporte para poder salvar la dignidad humana.

Ahora bien, puede que el presente acto no ponga en marcha grandes cambios legales para mí. Aún más, visto en términos simbólicos, la nacionalización me hace sentir la gran distancia que separa el individuo de la nación, el Yo del Nosotros. Por un lado, no hay identidad individual sin referencia a una identidad colectiva. En particular, la

identidad nacional de "ser chileno" o "ser alemán" es parte de cualquier auto-imagen que pueda formular de mi mismo. Vale decir, independientemente de cómo me auto-defina, mi Yo siempre estará inserto en una historia que comienza antes y que continuará después de mí. De modo que, por otro lado, la nación parece prescindir del individuo. Ella encarna precisamente la comunidad de hombres y mujeres que existe desde antes de que hubiéramos nacido y que sobrevivirá a nuestra breve estancia, compensando así la futilidad de la vida singular.

Considerando la distancia que separa el Yo individual del Nosotros nacional, no es fácil la identificación. Para ¿Qué significa esta ceremonia republicana? Significa mi incorporación a la comunidad de ciudadanos que constituyen la nación chilena. Aparentemente, se trata de un acto formal sin mayores consecuencias para mis derechos y deberes. En efecto, desde 1990 estoy inscrito en los registros electorales y voto en todas las elecciones; pago mis impuestos y he gozado del amparo de la ley al igual que cualquier chileno. Malas lenguas dirán que la nacionalización me sirve tan sólo para cumplir con los requisitos para recibir el premio municipal de literatura. En realidad, nunca me he sentido discriminado como extranjero. Por el contrario, he sido invitado a participar en diversas delegaciones para representar el debate político-intelectual chileno en el extranjero.

Ahora bien, puede que el presente acto no ponga en marcha grandes cambios legales para mí. Aún más, visto en términos simbólicos, la nacionalización me hace sentir la gran distancia que separa el individuo de la nación, el Yo del Nosotros. Por un lado, no hay identidad individual sin referencia a una identidad colectiva. En particular la identidad nacional de "ser chileno" o "ser alemán" es parte de cualquier auto-imagen que pueda formular de mi mismo. Vale decir, independientemente de cómo me auto-defina, mi Yo siempre estará inserto en una historia que comienza antes y que continuará después de mí. De modo que, por otro lado, la nación parece prescindir del individuo. Ella encarna precisamente la comunidad de hombres y mujeres que existe desde antes de que hubiéramos nacido y que sobrevivirá a nuestra breve estancia, compensando así la futilidad de la vida singular.

Considerando la distancia que separa el Yo individual del Nosotros nacional, no es fácil la identificación. Para mí, en todo caso, la identificación con Alemania fue sufrida. Ni la guerra y la dictadura nazi, ni el posterior clima de guerra fría ofrecían un anclaje atractivo para sentirme alemán. Ser alemán se limitaba a un accidente de naturaleza que no tenía sentido cuestionar. Es un hecho irónico que la única vez que sentí un compromiso afectivo con Alemania, fue por intermedio de Chile. Fue gracias al movimiento del 68 que – en su expresión alemana – conlleva una fuerte connotación tercermundista, que descubrí en mi reciente experiencia (1965-

1967) del proceso chileno de cambios sociales algunos desafíos que enfrentaba la sociedad alemana.

Mi identificación con Chile no es algo "normal y natural"; es construida. Es mi interés por la recién inaugurada "revolución en libertad" de Frei Montalva que me motiva a desembarcar en enero de 1965 en el aeropuerto de Cerrillos y a preparar la primera tesis de doctorado politológica en Alemania sobre ese país lejano. Después de aquellos años de aprendizaje inicial, regreso a Chile en 1971 con la voluntad de compartir la nueva experiencia de cambio social que había anunciado Allende. Este lazo voluntario, no natural, con Chile adquirió un carácter deliberado y definitivo en septiembre de 1973. Son días que exigen de manera apremiante una decisión. Y yo me decido a quedarme en Chile por amor: el amor de una mujer y el amor al país. En ese momento, de manera inconsciente, consumo la migración de Alemania a Chile. Dicha decisión a favor de Chile empero, se nutre también de una lección alemana. Recordar el daño que significó el exilio forzoso de tantos intelectuales alemanes durante la dictadura nazi me lleva a coincidir con la propuesta de amigos como M.A. Garretón y Enzo Faletto de dar la pelea, en lo posible, dentro del país. Radicarme en Chile conlleva pues una lejana respuesta a la experiencia de ser alemán.

No me moví de Chile y, en particular, de FLACSO-Chile por 20 años (1974-1994), plazo suficiente para hacerme chileno. Me chilenicé de facto porque la vida cotidiana durante los años de Pinochet conforman una experiencia indeleble y porque toda mi producción académica gira en torno a ella. Por muy teórica que sea la investigación social, su referencia final está dada siempre por la realidad social. Pues bien, a fuerza de vivenciar los avatares de la historia chilena durante un período tan importante, la identidad chilena nunca fue una esencia inmutable. Para mí, Chile es una experiencia práctica. Una experiencia concreta en la cual aprendo no sólo que la nación chilena configura un proceso histórico que cada instante va abriendo y cerrando opciones de desarrollo, sino asimismo que lo nacional es algo construido día a día por el conjunto de las fuerzas sociales.

Me hice todavía un poco más chileno durante los tres años que pasé en México; una experiencia maravillosa que invitaba a prolongar la estadía. A pesar de todos los atractivos, sin embargo, mi sentimiento de pertenencia no conoce dudas – yo soy de Santiago, donde viven mis hijos, mis viejos amigos, buena parte de mis recuerdos. Entonces inicio otro ciclo, ahora en la oficina chilena del PNUD donde encuentro un equipo humano de calidad y calidez extraordinarias. Y actualizo las viejas amistades que antaño acogieron en su casa a un joven alemán.

La nueva mirada sobre Chile, inaugurada por los informes del Desarrollo Humano, llama la atención sobre desafíos que no habían sido verbalizados. Así, el último estudio ayuda a replantear la identidad nacional en las actuales circunstancias. Cabe preguntarse, en definitiva, cómo hacemos de la multitud de gente, cada cual persiguiendo su bienestar personal, una comunidad de ciudadanos. Reflexionar acerca de la significación de la nación en términos democráticos, nos lleva a las

preguntas de fondo de cualquier forma de convivencia. ¿Qué valores deben tener prioridad, sobre qué bases podemos exigirnos un respeto mutuo, a qué tipo de reconocimiento aspiramos?

De la concepción de la nación como una comunidad de ciudadanos se deriva una idea de nacionalización que toma cuerpo en la ceremonia de hoy. La nacionalización no como una especie de asimilación homogeneizadora, sino como auto-afirmación de un estilo de convivir en la diversidad. Nunca seré un "chileno típico"; no me hago ilusión alguna. No pierdo mi acento germano, no me gusta el mote con huesillos, nunca he bailado cueca. Pero tampoco es ese el "carácter nacional", uniforme e inmutable, al cual se me invita. Cuando el Honorable Congreso de la República decide incorporarme a la nación chilena, es para ratificar un principio constitutivo: la pluralidad de intereses y opiniones, la confrontación de memorias y experiencias, la conversación sobre interpretaciones y expectativas. Visto así, esta ceremonia (sus motivos y rituales) es una manera de poner en escena la imagen que se hace la sociedad chilena de sí misma, de su historia y de su destino.

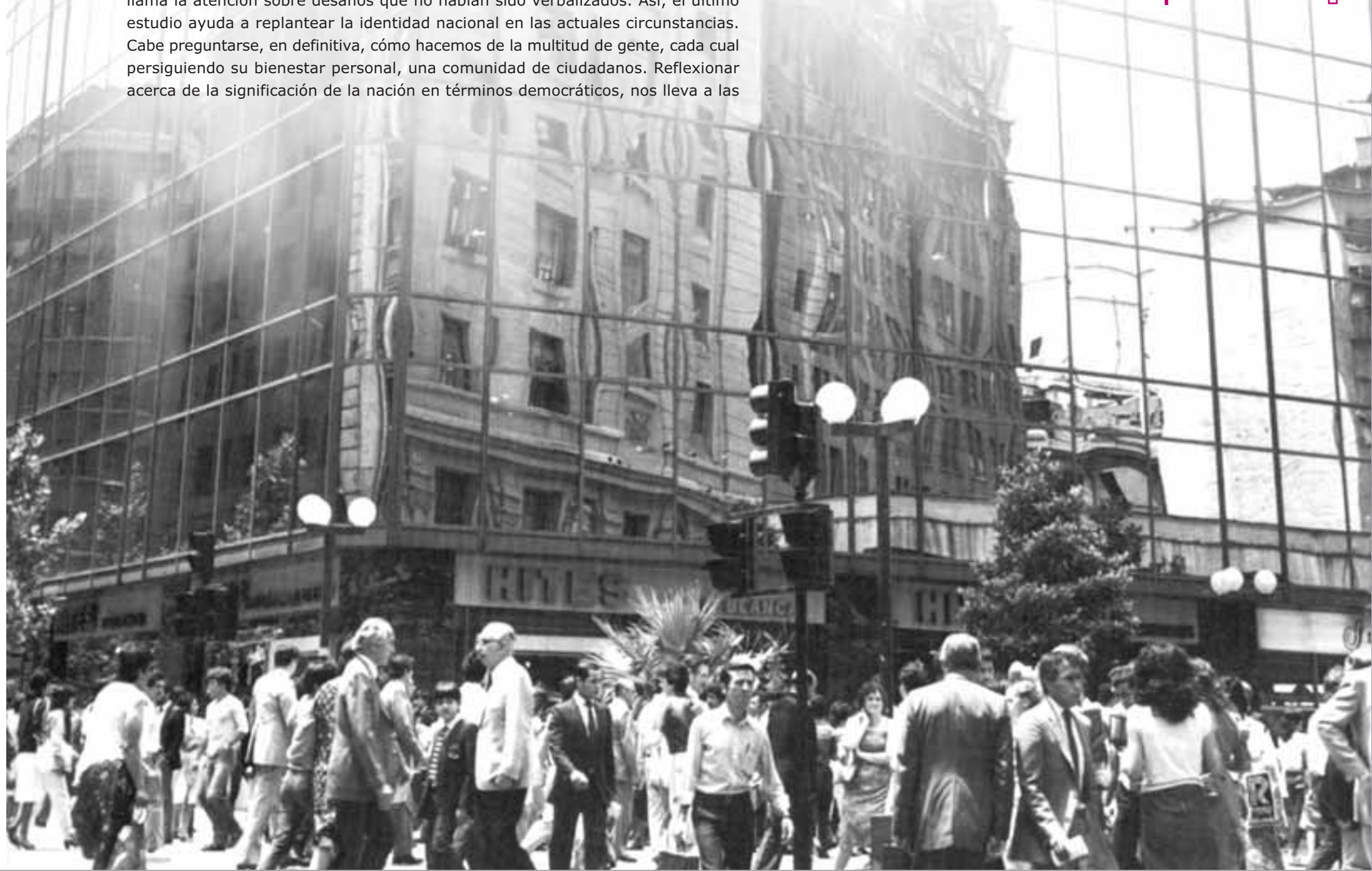
"Para mí, Chile es una experiencia práctica. Una experiencia concreta en la cual aprendo no sólo que la nación chilena configura un proceso histórico que cada instante va abriendo y cerrando opciones de desarrollo, sino asimismo que lo nacional es algo construido día a día por el conjunto de las fuerzas sociales."

Permítanme pues una primera reacción de chileno: ¡Viva Chile miérgda! (la transcripción incluye el acento alemán).

Santiago, agosto 7 de 2003

* Transcripción del discurso de agradecimiento pronunciado por Norbert Lechner con ocasión de la ceremonia de concesión de la nacionalidad chilena por gracia.

P



Surdoc

Programa SUR

Museos en un click

Con cerca de un 85 por ciento de las colecciones ingresadas, el Sistema Unificado de Registro (SUR), programa creado por el Centro de Documentación de Bienes Patrimoniales de la Dibam, se encuentra próximo a alcanzar uno de sus principales objetivos: lograr un conocimiento cabal de las colecciones existentes en los museos de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, cuantificándolo para conocer su magnitud, tipología y distribución. Simultáneamente, la aplicación del sistema permite contar con información precisa y confiable en torno a las colecciones, permitiendo a los usuarios, investigadores y público en general acceder a esta información en forma rápida y eficiente.

El Sistema Unificado de Registros se comenzó a implementar en 1998 y, además de los que pertenecen a la Dibam, se ha extendido a museos de otras instituciones presentes en el país. Se puede acceder a esta información a través del portal www.surdoc.cl, que a fines del año 2004 comprenderá 250 mil registros.

Memoria Chilena

Premio Challenge Digital 2003

El portal cultural de la Dibam, fue elegido como uno de los mejores proyectos digitales desarrollados en el país durante el año recién pasado, en el marco del Challenge Digital Chile 2003. La distinción, que fue otorgada por la Fundación País Digital y el cuerpo Economía y Negocios de El Mercurio, tiene por objetivo destacar y difundir los proyectos más innovadores -privados y estatales- en el ámbito de las nuevas tecnologías de la información.

De los 200 proyectos que postularon al galardón, 123 fueron seleccionados para la segunda etapa. De éstos, sólo 29 llegaron a la final, de los cuales cinco resultaron ganadores.

En el caso de Memoria Chilena, que fue destacado en la categoría de organizaciones con alto impacto social, se resaltó el aporte que el sitio web hace a la descentralización del conocimiento y la cultura, el incremento de los contenidos educativos en Internet, la contribución al uso de nuevas tecnologías de información y el estímulo del pensamiento crítico entre los usuarios.

El jurado -compuesto por Carlos Álvarez, gerente corporativo y de inversiones de la Corporación de Fomento de la Producción (Corfo); Claudio Orrego, vicepresidente de Sonda; Andrés Concha, secretario general de la Sociedad de Fomento Fabril (Sofofa); Enrique Ostalé, Presidente del Círculo de Innovación y Tecnología de ICARE; Claudio Ortiz, gerente general de la Cámara de Comercio de Santiago; Eduardo Bitrán, director general de la Fundación Chile, y Juan Jaime Díaz, editor del cuerpo Economía y Negocios de El Mercurio- distinguió también al portal de la Dirección de Aprovisionamiento del Estado, por la implementación del sitio, y a la Fundación Chile, por el portal.

Junto a ellos, otros dos proyectos digitales componen el grupo que representará a Chile en la competencia internacional, el Stockholm Challenge, que se realizará el 10 de mayo en la capital sueca. En la ocasión, Memoria Chilena competirá en la mención Cultura.

Gonzalo Rojas

en la senda de Cervantes

Una vez discernido el premio, a las cuatro y media de la tarde en punto, Víctor García de la Concha -director de la Real Academia de la Lengua y presidente del jurado del Premio Cervantes- anunciaba en el Ministerio de Cultura de España el nombre del galardonado del año 2003: el poeta chileno Gonzalo Rojas. La noticia de que el vate oriundo de Lebu se había adjudicado la distinción más importante de las letras hispanas llegó rápidamente a Chile y el propio Rojas no tardó en reaccionar. "Recibo el premio con un grado de alegría, alegrón, aunque no me turba, pues siempre he vivido modestamente, sin demasiada bulla", señaló en referencia a los 90.152 euros (108.000 dólares) de los que está dotado el reconocimiento. Y agregó que "este galardón lo merecían más otros, especialmente uno", refiriéndose a Nicanor Parra, otro de los escritores que conformaba la quina de finalistas al premio.

Además del antipoeta, el jurado barajaba los nombres del catalán Juan Marsé, el uruguayo Mario Benedetti, la española Ana María Matute y el novelista peruano Alfredo Bryce Echeñique. Pero la elección recayó en Rojas ya que -según dijo García de la Concha a El Mercurio- "es uno de los poetas maestros de los jóvenes escritores y poetas latinoamericanos. Es un poeta que ha logrado crear un universo propio, un universo que se define en la línea de lo que podríamos llamar la tradición de la modernidad".

El 23 de abril, día en que se recuerda la muerte de Miguel de Cervantes, el poeta recibirá el galardón de manos del Rey Juan Carlos de España, en un acto solemne que se realizará en la Universidad de Alcalá de Henares, ciudad natal del autor de "El Quijote".

Esta es la segunda vez que un chileno gana el Premio Cervantes. Ya en 1999, el jurado español había reconocido al novelista Jorge Edwards.

Bandera de la Independencia

Los símbolos tras el emblema

“Que en todos los rincones de Chile se sepa que las milicias de la resistencia popular han recuperado de manos de la tiranía el emblema de la Independencia Nacional, para custodiarlo hasta el día, ya cercano, en que nuestro pueblo lo enarbolará con honra en una patria libre de opresión”. Con estas palabras, un comunicado difundido a través de la Agencia Informativa de la Resistencia (AIR), el 8 de abril de 1980, adjudicaba al Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) el entonces reciente robo de la Bandera de la Independencia desde el Museo Histórico Nacional, ubicado –en esa época– a un costado de la Biblioteca Nacional. El documento llevaba la firma de uno de los hombres más buscados por los servicios de seguridad de la dictadura: Andrés Pascal Allende, secretario general del MIR y sobrino del extinto presidente de la República.

Casi 24 años más tarde, sería el mismo Pascal Allende quien se encargaría de indagar sobre el paradero del emblema, a petición de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos-Línea Fundadora-, quienes explicaron que el objetivo de este gesto era “reponer en manos del pueblo chileno esta bandera, como un signo de nuestro compromiso de continuar hasta conquistar un Chile independiente, justo, solidario y democrático”, y como un acto simbólico que contribuyera a establecer el paradero de sus familiares detenidos desaparecidos. Al respecto, poco antes de este acto, la prensa había informado que, con posterioridad al golpe de 1973, se habían lanzado al mar, frente a la costa del litoral central, atados a rieles, más de 400 cuerpos de personas detenidas en la Región Metropolitana.

Los simbolismos se multiplican a lo largo de los más de 23 años de esta historia. Sobre esta bandera, emblema de la soberanía chilena, Bernardo O’ Higgins firmó el Acta de

Independencia en 1818. Para quienes fueron protagonistas del robo, este acto denunciaba la pérdida de los valores de la Independencia durante el régimen militar, en momentos en que éste preparaba la estrategia para legitimarse en el poder a través del llamado al plebiscito que aprobó la Constitución del ‘80, que lo prolongaba en el poder por ocho años más.

En el período en que se mantuvo “secuestrada”, la bandera pasó de mano en mano en la clandestinidad. Quienes la custodiaban, se preocuparon de mantenerla de acuerdo a las instrucciones que solicitaron a las propias autoridades del Museo, buscando cumplir con el objetivo inicial: restituirla tras el retorno de la democracia. Ahora, el emblema volverá a ser exhibido en la Sala Independencia del Museo Histórico Nacional.



memoria chilena

El Portal de la Cultura de Chile en Internet, una invitación a navegar por nuestro pasado y presente a través de 260 sitios temáticos, más de 800 libros, 4.000 imágenes y documentos únicos, que son parte de nuestro patrimonio.

El 2003 Memoria Chilena fue premiado en el Challenge Digital Chile como el proyecto tecnológico con mayor impacto social en el ámbito cultural. Entre otros aspectos, el jurado resaltó su aporte a la descentralización del conocimiento y la cultura, el incremento de los contenidos educativos en Internet, la contribución al uso de nuevas tecnologías de información y el estímulo del pensamiento crítico entre sus usuarios. En mayo próximo, Memoria Chilena participará representando a nuestro país en Suecia, durante la final del Stockholm Challenge.

www.memoriachilena.cl

Primera Jornada de Capacitación en el uso de nuevas tecnologías para la educación, dirigido a profesores de historia y literatura.

24 de marzo de 2004, Sala América, Biblioteca Nacional de Chile. Horario: 9:30 a 18:00 hrs.
Matrículas gratuitas desde el 1 de marzo en el fono (2) 360 5280 o a través del correo electrónico: valeria.guzman@bndechile.cl

BIBLIOTECA NACIONAL
DIARIOS
PERIÓDICOS
Y REVISTAS
CHILENAS



"Pudor"